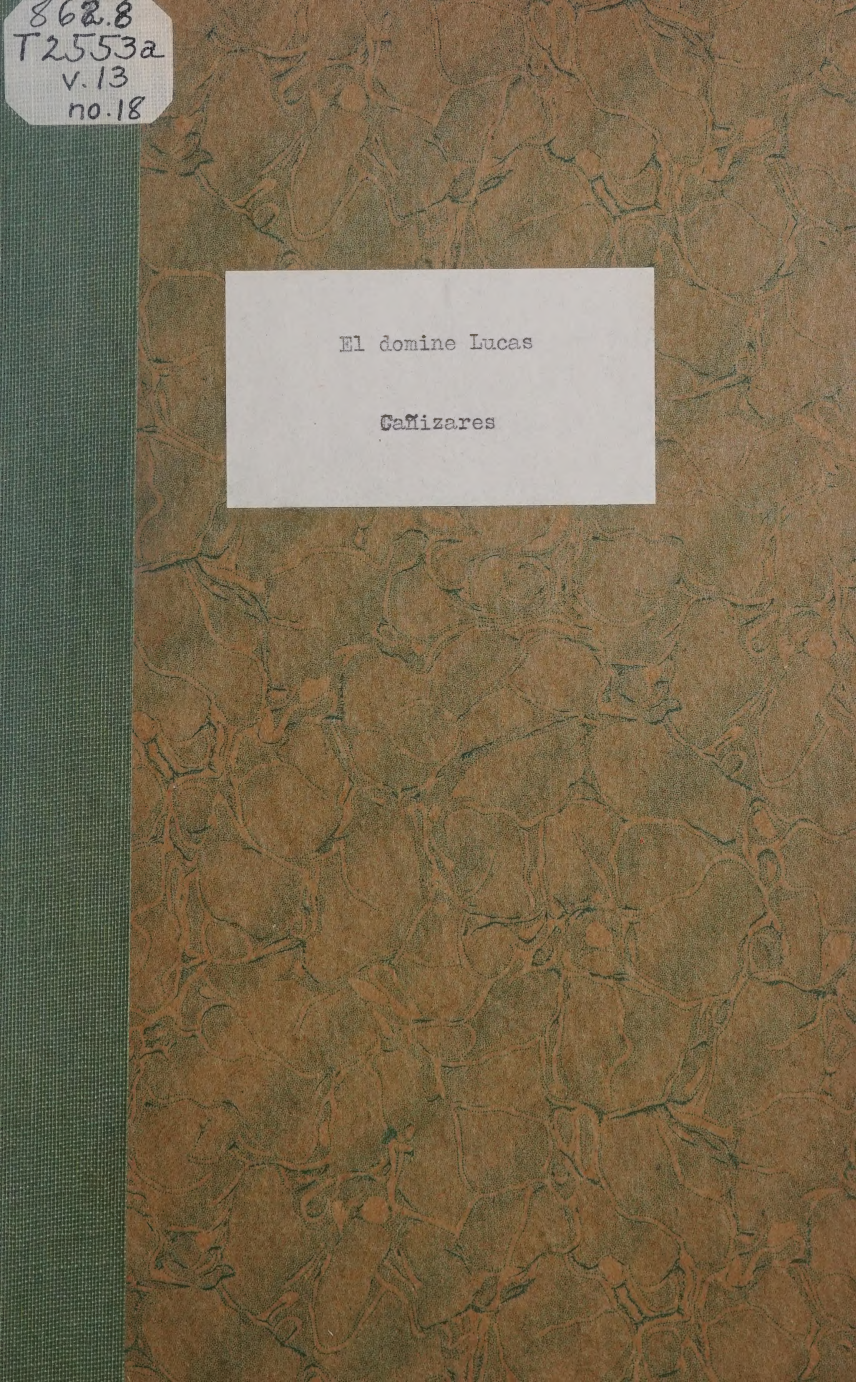
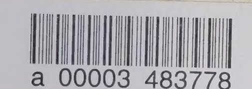

El domine Lucas
Cañizares


a 00003 483778

N. 252.

EL DOMINE LUCAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR DON JOSEF DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

Don Lucas, Estudiante.	*Doña Leonor*, su hija.	*Talaveron.*
Don Enrique.	*Doña Melchora.*	*Cartapacio.*
Don Antonio.	*Florela.*	*Un Golilla.*
Don Pedro, Viejo.	*Juana.*	*Un Letrado.*

ACTO PRIMERO.

Salen Don Antonio Pacheco, de soldado bizarro, Don Enrique, de golilla, y Talaveron, de lacayo.

Ant. Vive Cristo, Don Enrique,
que si dais en esa tema,
me he de ahorcar de una encina.
Enr. Don Antonio, yo quisiera
saber de vos cómo se ama,
sin que el corazon lo sepa.
Tal. Amando por diversion, (tia,
que el que es, aunque hombre, tan bes-
que por mugeres se mata,
merece.... *Enr.* Qué?
Tal. Que se muera.
Ant. Dice bien Talaveron:
Hombre ó demonio, en qué piensas?
Las mugeres todas son
engañifas de la idea:
nuestros desvelos nos pagan
en el precio que nos cuestan.
No, amigo, que la mas fina
tiene una rara moneda,
que cuando la dice, es oro,
que cuando la llora, es perlas,
que cuando la escribe, es plata,
y es cobre, cuando la trueca,
pues es fuerza hacerla cuartos,
para cumplir con ochenta.
Tal. El Evangelio es de amor.
Enr. Don Antonio, la franqueza
de vuestro genio, aumentada
con la libertad que engendra
la campaña, os da ese humor,
incapaz de que en él quepan,
ni reflexiones amantes,
ni desveladas empresas.
Yo, que adoro una hermosura,
y con mi pasion apenas
la merecí compasiva,
cuando ya la lloro agena,
muy de otra suerte discurro.
Ant. Válgame Dios, qué terneza!
es lástima que no llores,
y esa dama no te vea
hacer pucheros con barbas,
para que con eso fuera
mas alta tu bobería,
y mas fina su soberbia.
Tal. Ver á un barbon hacer mimos,
es cosa que desespera.
Ant. Pero permíteme, amigo,
que pueda pedirte cuenta
de aquel tu pasado amor
con cierta madamisela,
que servisteis en Amberes,
que despues de otra novela
de amor, que tambien, tambien
no somos acá de piedra,
te referiré el suceso:

y comerciadas tus penas
con mis glorias, lograremos
divertirlas con saberlas.
Tal. Aquí me huele á romance.
Enr. Escucha, amigo, y no creas
que siente con pocas causas
el que padece con estas.
Hijos de Madrid nacimos
los dos, y en nuestras primeras
infancias, por el afecto
que el trato comun engendra,
tan amigos, tan hermanos,
que el deudo que á la fe nuestra
no le concedió la sangre,
le obró la correspondencia;
que el verdadero pariente,
si sabe serlo de veras,
es el amigo: pues poco
importa que no lo sea,
si quien siente lo que siento,
y en mis bienes se interesa,
aunque no tiene mi sangre,
tiene los efectos de ella.
De Madrid, pues, por influjos
de inclinaciones diversas
partimos el rumbo entrambos,
vos á estudiar en la guerra,
yo á lidiar en los estudios;
en cuya sutil palestra,
apenas con la ambicion
de ceñirme las exentas
ramas del furor de Apolo,
me dí al uso de las ciencias,
cuando á mi padre, que en Flandes
de Amberes la fortaleza
gobernaba, un accidente
asaltó con tanta fuerza,
que sin que le diese el tiempo
lugar á mas diligencia
que á morir, rindió á la parca
su noble vida, tan llena
de militares aplausos,
que no poco en sus empresas
embarazó de la fama,
ya las plumas, ya las lenguas.
Fue preciso hiciesen pausas
mis estudios con tal nueva,
siendo el único hijo suyo;
y aventurando mi hacienda
si á Flandes no me partía,
hícelo con tanta priesa,
que logré cuanto anhelaba,
y aun lo que menos quisiera.
O cielos, cuánto el acaso
de los desvelos se venga!
cuánto de las prevenciones
se burlan las contingencias!
Un dia, ya fenecidas
de Amberes las dependencias,
que pensando en mi partida,
salí á la hermosa ribera
de un rio, que á sus murallas
bate con bombas de perlas,
despues de haber dilatado
vista y planta en su halagüeña
entretegida espesura,
cuya enredada maleza,
ó tarde ó nunca la entrada
á un rayo del sol dispensa,
á tiempo que ya la tarde
con la noticia primera
del avance de las sombras,
del tropel de las tinieblas,
en retaguardia del sol
iba tan en fuga puesta,
que sin poder en el grueso
de sus luces recogerlas,
se iba dejando en poder
de la noche las estrellas
traidoramente cautivas,
dócilmente prisioneras,
un dulce halagüeño acento
escuché, cuyas postreras
sílabas entre las voces
de un blando instrumento envueltas,
eran prision armoniosa
de fuentes, de aves y fieras.
Bien pudieran persuadirme,
á no saber cuánto mienta
la antiguedad fabulosa
plantas mudas y ondas quietas,
vientos y flores absortas,
que alguna incauta sirena,
ó dríade de aquel bosque,
ó de aquel g lfo nereyda,
eligiendo aquella muda
soledad, juzgaba en ella,
de algun semidios zelosa,
verter en dulces endechas
sonóro tósigo al ayre,
dulce veneno á la selva;
pues para serlo bastaba,

que aun ecos de zelos fueran.
Pero me desengañó
ver á mis ojos expuesta,
apenas de unos jarales
dí al rudo teson la vuelta,
una placentera tropa
de hermosas madamiselas,
y entre ellas una, que dando
alma á un laud, de sus cuerdas
iba el oro bullicioso
salpicando de azucenas.
Todas á un tiempo pudieron
en afable competencia
suspenderme: pero como
aun la mas hermosa deja,
bien que los ojos cautive,
franca la segunda puerta,
que es la del oído, presto
la libertad halla senda
para salir; y mas cuando
este sentido no cesa
de influir con desengaños,
de llamar con influencias.
Pero como la tirana
hermosa enemiga bella
del corazon, con su acento
á la cláusula primera
del oído me cogió,
no encontró despues, al verla,
camino para la fuga
la libertad; antes presa,
de dos iguales impulsos,
el cuello dió á dos cadenas,
aunque cualquiera sobraba;
pues como triunfar aprenda,
donde hay beldad, ¿qué mas voz?
donde hay voz, ¿qué mas belleza?
Rendido á tan noble objeto,
cobrándome en mi suspensa
admiracion, al estilo
del país, la reverencia
les hice, á que todas juntas
correspondieron atentas,
á tiempo que de su gente
instadas, la estancia amena
trocaron por las carrozas:
que las seguí, ya se deja
entender; que por criadas,
billetes y estratagemas
á saber llegó mi amor
Cintia, aqueste nombre tenga
por disfraz de mi respeto,
dicho está; y solo me resta
encarecer cuán aprisa
en amorosas empresas
penas á glorias se cambian,
bienes por males se truecan;
pues apenas obligada
la tuve, cuando á sus puertas,
con otro galan, que acaso
de mí con infiel cautela
encubria, cierta noche
reñí una cruel pendencia.
Fue á tiempo que mi partida
me instaba: conque el creerla
traidora á mi amor, el lance
referido, y la funesta
noticia de una criada,
qne me contó que no era
yo solo de Cintia amante,
me hizo abreviar mi dispuesta
jornada, y aborreciendo
las libertades flamencas,
dar al olvido su amor.
Pero qué importa, si apenas
á Salamanca volví,
cuando al ver su primer flecha
burlada, el ciego traidor,
un segundo arpon me asesta;
como quien dice: No importa
que no haga caso de aquella,
que como me queden armas,
aun mas victorias me quedan.
De Don Pedro de Chinchilla,
caballero cuyas prendas
toda Castilla encarece,
la esposa murió, y la deuda
de caballero me hizo,
que con todos concurriera
á la piadosa funcion
de sus honrosas exequias,
y al pésame acostumbrado:
que concediese fue fuerza
Leonor, hermosa hija suya,
su vista; no á encarecerla
con hipérboles aspiro:
solo diré, que si fuera
tan hermosísimo el luto,
con que la noche lamenta
la falta del sol, sobraba
de la aurora la asistencia,
y el bello incendio del dia;

ahora notad por las señas,
la que alumbraba con sombras,
con esplendores qué hiciera?
Solo sé, que si allá el gozo
me suspendió, aquí la pena
me trajo: si allá armonías
me cautivaron, tristezas
me aprisionaron acá;
si en una el canto me eleva,
en otra el llanto me mueve.
O amor! qué habrá que no sea
materia para tus triunfos,
si ya sea gusto, ó ya queja,
ya placer, ó ya dolor,
ya júbilos, ó ya endechas,
todo sirve á tu deidad,
todo á tu poder obsequia?
Conque mal podrá eximirse
de tu esclavitud quien sepa,
que en cualquier afecto vives,
y es fuerza que en todos venzas.
Desde que á Leonor miré,
dí en servirla, y merecerla
alguna atencion, que aun hoy
á mi cariño conserva.
Tuvo Don Pedro su padre
un sobrino en las escuelas
de Salamanca, á quien llaman
Don Lucas, que en la aspereza
criado de la montaña,
que como patria cualquiera
discretos y necios cria,
no hay humana diligencia,
que báste á hacer que cultive
tanta natural rudeza.
Es tan necio como vano,
y en el uso de las letras
incapaz, pues ha seis años,
que estudiando se desvela,
y ni aun gramática sabe.
Con este, por conveniencias
de mi amor, trabé amistad
muy grande, antes que viniera
Leonor á Madrid, adonde
siguiendo las dependencias
de un gran mayorazgo suyo
Don Pedro está; y de manera
su aplicacion ha logrado,
que con sus crecidas rentas
un título comprar quiere,
con él formando, y con ellas
el dote á Leonor, bien como
su principal heredera.
Pero esto es con la pension
cruel de que porque sea
la línea de los Chinchillas
del mayorazgo cabeza,
á su hija con su sobrino
casar quiere; y con la idea
de esta sinrazon, en casa
al tal Don Lucas hospeda,
bien que en cuarto separado,
no obstante la resistencia
de Leonor, que por no verse
en las manos de una fiera,
título y dote gustosa
cede en su hermana pequeña
Doña Melchora, con quien
escasa naturaleza,
en cuanto al entendimiento,
la mayor verdad la niega.
Ahora juzgad, Don Antonio,
las líneas á un centro vueltas,
los escarmientos de Flandes,
de España las contingencias,
iras, sustos, ansias, zelos,
pesares, angustias, quejas,
sinrazones, sobresaltos,
si es forzoso que me tengan
mal seguro de mi suerte,
bien quejoso de mi estrella.

Ant. Con razon encarecisteis
las exquisitas novelas
de vuestra vida, y en todas
os pareceis de manera
á mí, que no hay circunstancia
en que entre sí no convengan.
Dama tuve yo en Amberes,
pero con gran diferencia
entre vos y yo; pues aunque
reñí mil veces por ella,
jamas un favor logré;
que en queriendo yo de veras
á una muger, al instante
se me reviste de peña,
se me espirita de escollo,
y no hay diablos que la venzan.
Pero esa Doña Melchora,
hermana de Leonor bella,
no está tambien en Madrid?

Enr. Claro está. *Ant.* Pues Dios nos tenga
de su mano: habrá dos meses,

que saliendo de una Iglesia
con su hermana, la hice gestos,
la seguí, y la tengo hecha
una lástima por mi.
Enr. Qué decis? *Ant.* Hablo de veras.
Tal. Me parece que á los dos
no se os escapa frutera
á quien no le hagais terrero.
Ant. Pero, hombre, es la mayor bestia,
que he conocido en mi vida.
Asi la hallé á la primera
dócil á mi amor, que siempre
todo lo que me rebienta
es lo que se anda tras mi.
Tal. No es muy mala ropa aquella
de aquel coche. *Ant.* Siempre suelen
venir los dias de fiesta
á misa á los Recoletos,
algunas carillas buenas.
Enr. Por el corto brujuléo,
que las cortinas inquietas
al soplo del ayre forman,
algo percibir se deja
no desagradable. *Ant.* A Dios;
mas qué el cochero las vuelca!
Enr. Remolinadas las guias,
que deben de ser muletas,
tuercen el juego. *Tal.* Ya acude
el escudero que llevan
á enderezarlas. *Ant.* Qué importa,
si no alcanzando á las riendas,
se burlan de él? *Enr.* Acudamos. *Vans.*
Den. Cart. Aguarda, Toribio. *Voz.* Espera,
pícaro. *Dent. Melch.* Cielos, piedad.
Dent. Leo. No habrá quien nos favorezca?
Tal. Cayó el coche, pero á tiempo,
que mi amo, y su amigo llegan,
sosteniéndole á sacar
la gente que dentro encierra.
Sale Cartapacio.
Cart. Señores, habráse visto
mas solemne desvergüenza,
que la de este verderon,
que gritándole hora y media,
sobre que hácia el pectoral
les restringiese las riendas,
no quisiese? Ello no hay hombre
que observe sus incumbencias.
Tal. Qué es eso, amigo? *Cart.* No es nada,
un enjambre de cabezas,
que se han roto en aquel coche,
y se está con esa flema
vuesarcé?
Saca D. Antonio á Doña Melchora en brazos, que trae una perra grande, y ella con unos rizos descompasados, collar gordo y vueltas.
Ant. Trocad, señora,
qué miro! las azucenas
de vuestro rostro al purpúreo
clavel, que en su espacio reyna,
que ya estais libre. *Melch.* Ay, señor!
que no sé yo cómo pueda,
ni trocar, ni destrocar,
porque ni viva, ni muerta,
estoy tan de estotro modo,
que estoy de cualquier manera.
Yo os agradezco el socorro,
no solo por mí, que aun esa
es la menor circunstancia,
sino es por ver mi Marquesa
libre de.... pero qué veo?
Saca D. Enrique á Doña Leonor, y Talaveron á Juana.
Enr. No Atlante se desvanezca
de que en sus hombros el cielo,
divina Leonor, mantenga,
cuando yo á cielo mejor
logro con débiles fuerzas
sostener. *Leon.* Solo un acaso,
Enrique mio, pudiera
conseguirme esta fortuna.
Tal. Semidiosa de la legua,
vuelve en tí. *Juana.* No solo en mí
volveré, sino en cualquiera,
por lo bien que me está. *Cart.* Digo,
tambien hay para una puerca
su pasico de desmayo?
Tal. Y quien al purichinela
le llama aquí? *Cart.* Usted perdone,
que esto es una impertinencia.
Ant. Es posible que á mi amor
le ha de costar el que os vea
todo este susto? *Melch.* Yo os tengo
un amor como una bestia;
pero tan desaquellada
me siento con una ausencia,
que á no estarme divertida
en hacer unas muñecas,
y en baylar lo mas del tiempo,
yo, Juana, y la cocinera,
ya nos hubiéramos muerto.

Ant. Yo os estimo la fineza,
que á un amor de zarambeque
con un pandero se premia.
Melch. Ellas y yo, ya se sabe,
pasamos de esta manera,
porque en casa ellas y yo
es lo mismo que yo y ellas.
Ant. Mal haya tu entendimiento:
habrá hombre, que de una necia
pueda gustar? *Leon.* Hoy habemos
recibido una Flamenca
por criada, á quien condujo
un Mercader de su tierra
conocido de mi padre,
y dicen, que entre las prendas
que tiene, en la de cantar
es divinamente diestra.
Yo haré que Juana te espere
esta noche, y cuando sea
ocasion de que á mi cuarto
entres, la voz es la seña
que ha de avisarte; pues como
te he dicho veces diversas,
aunque aventure, ay Enrique!
opinion, vida y hacienda,
tú solo has de ser mi dueño,
Enr. Esa constancia me alienta.
Leon. Y ahora, pues es reparable
detenernos mas en esta
publicidad: Cartapacio?
Cart. Señora. *Leon.* Que dé la vuelta
Toribio. *Cart.* Ha, papagayon?
desfílate á la derecha.
Ant. Hasta tomar la carroza,
el iros sirviendo es deuda.
Melch. Pues llevadme esta perrita,
y no la apreteis, que es tierna
de pecho, y vomitará.
Ant. Cierto que la alhaja es bella.
Melch. Hoy ha almorzado dos libras
de huevos de faldriquera,
y está muertecilla de hambre.
Enr. Cuándo otra dicha como esta
lograré yo? *Leon.* Don Enrique,
no hay mal que por bien no venga.
Enr. Si ha de costarte un peligro,
mejor me estoy con mi pena. *Vanse.*
Cart. Demasiadas cortesías
son las de estos dos babiecas. (*Van.*
Tal. Ven, hija *Juana.* Vamos querido.
Cart. Ah, pícara, qué galera
tan bien empleada!
Entranse puestas las manos en lo brazos de los galanes las damas, los graciosos dadas las manos, y sal de golpe D. Lucas, que al verlos se suspende.
Al paño Luc. Si habrá
quedado misa en la Iglesia?
Pero qué miro! *Cart.* Las tres
van como unas tres Princesas.
Luc. Doña Leonor no es la otra?
Doña Melchora no es esta?
ellas son por las espaldas,
mas por detras no son ellas.
Cart. Iréme quedando atras,
que tengo una diligencia
que hacer en las tabernillas.
Luc. Habrá mayor desverguenza!
muger, que para mi esposa
en infusion de sí mesma
estuvo en la primer mente
del padre del que la engendra,
anda en estos arrumacos?
Lucas, hémosla hecho buena:
y este maldito espantajo
á qué demonios la suelta
sobre su palabra? Digo.
Cart. Jesucristo! quién me tienta?
Luc. Yo, pícaro, que te vengo
á pedir de mi honra cuentas.
Cart. Yo, señor, sí... *Luc.* No se turbe.
Cart. Cuándo pude... *Luc.* Echalo fuera.
Cart. Si el cochero... *Luc.* No me masque.
Car. Fue el culpado. *Luc.* De qué tiemblas?
Cart. Es que el coche, las señoras,
el cochero, la volteta,
los hombres, y no hablaré
palabra, si usted se acerca,
que estoy perdido de miedo.
Luc. A Dios, honra montañesa,
no queda mi egecutoria
para papeles de especias!
Cart. Señor, el coche venia
delante de la trasera,
mas hácia acá de las mulas
sobre la viga maestra.
Luc. Pues dónde habia de venir?
Cart. Comenzóse una reyerta
entre la zayna y la roja:
yo, que olí la morisqueta,
hice señas á Toribio,

que el flagelo introdugera
á la parte occidental.
Luc. Ahora me latinea?
maldita sea tu alma.
Cart. No me entendió: dió la vuelta,
cayó el coche; tus dos primas
saltaron, sin ser terceras,
en los brazos de dos hombres,
que se hallaron allí cerca.
Lu. De dos hombres? *Car.* De dos hombres.
Luc. Ahí es preciso que hubiera,
para desembanastarlas,
ó de mano, ó de cabeza
tenazon y agarroteo?
Cart. Abrazáronlas por fuerza
para sacarlas. *Luc.* Qué dices?
Cart. Fue indispensable indecencia.
Luc. Caiga sobre mí un Vizconde
con toda su parentela.
Melchora, á quien entre dientes
tengo una aficion horrenda;
Leonor, en quien la pecunia
me tira, que me desuella;
la una hacienda de mi amor,
y la otra amor de su hacienda,
maniestiradas de hombres?
Qué dirá el Valle de Ruesga,
adonde se trae la honra
colgada como venera?
Cart. Allí vuelven los dos hombres.
Luc. Los de la pasada gresca?
Cart. Ellos mismos. *Luc.* Pues, querido,
aquí de tus habilencias.
No soy tu domine? *Cart.* Ad natum.
Luc. No eres mi fámulo? *Cart.* Etiam.
Luc. Te toca mi honor? *Cart.* Ad intra.
Luc. Te tañe mi enojo? *Cart.* Ad extra.
Luc. Pues dame esa daga. *Car.* Ad quid?
Luc. Ad quid? A lograr que mueran
los que mi amor despachurran.
Cart. Señor, tu piedad inmensa
á este hombre precipitado
con sus auxilios detenga.
Salen D. Enrique, D. Antonio y Talav.
Luc. Esto ha de ser. *Enr.* Hasta tanto,
que de vista se perdieran,
no quise dejar el coche.
Ant. Gran dicha ha sido la nuestra.
Luc. Cartapacio? *Cart.* Señor mio?
Luc. Por dicha, has sido en tu tierra
Barbero? *Cart.* Por qué?
Luc. Porque
adonde cae me dijeras
la tetilla en las espaldas.
Cart. Señor, píllale la arteria
capit al, mas arribita
del sófago, y por mi cuenta.
Enr. Por aquí: pero qué veo!
Luc. Hombre, á tu Dios te encomienda:
pero qué miro! *Enr.* Don Lucas?
Luc. Don Enrique? abraza apriesa,
hijo de mi corazon:
Jesus! si no das la vuelta
tan apriesa, en un hijar
te he abierto una faldriquera.
Enr. Por qué? *Ant.* Qué extraña figura
Tal. Longaniza de bayeta
parece el hombre. *Luc.* Por qué
me pregunta? usted me juega
con mi novia: asalta tú.
Enr. Cómo? *Luc.* Tomándola á cuestas?
Enr. Yo solo sé, que dos damas
vi peligrar... *Luc.* Cantaleta.
Enr. Y á fuer de ser caballero...
Luc. Fue usté á retozar con ellas.
Enr. Yo? qué decís retozar?
Luc. Ya sé vuestras mañas viejas,
que en viendo mozas se os ponen
los ojos como linternas;
pero no se me da nada,
que antes me viene de perlas
la ocasion, porque en la novia
quiero hacer cierta experiencia,
y de vos me he de valer.
Ant. El Don Lucas es gran bestia. *ap.*
Enr. Ya sabeis, que por la antigua
generosa amistad nuestra
os debo servir. *Luc.* Acoto:
y oidme en Dios, y en conciencia.
Enr. Proponed. *Luc.* Yo en la montaña
tengo una bonita hacienda,
á Dios gracias, que un abuelo,
mi deudo por línea recta,
fundó ciento y dos mil años
antes que Cristo naciera.
Ant. Antiguo blason! *Luc.* Dejóme
con calidad esta renta,
de que entre á gozarla yo
desde el dia que me muera.
Enr. Desde que os murais? pues muerto
de qué os sirve? *Luc.* Tengan cuenta;
pues cómo quereis que mande,

que viva un hombre con ella,
si es hacienda de montaña,
que hincha, pero no sustenta?
Enr. Pues cuánto es? *Luc.* Doce ducados,
y tiene un censo de treinta.
Cart. Dígame usted, no es mi amo
discreto de cuatro suelas?
Enr. Vamos al caso, Don Lucas.
Luc. El caso es, que mi nobleza
tan antigua, que á diez millas
huele á lo rancio que apesta,
no permite que me entregue
todo entero á quien no sepa,
que es muger tan recatada,
tan mirada, tan atenta,
tan noble, y tan tarantan.
Enr. Qué es tarantan? *Luc.* Es discreta
frase, con que así me explico,
dando á entender que quisiera
muger, que no se asustára
de cajas, ni de trompetas.
Enr. Y eso á qué viene? *Luc.* A que no
le hagan ruido las ternezas
de otro, casada conmigo,
y me ponga esta mollera
como el monte de Torozos.
Enr. Quién tal ignorancia piensa!
Luc. Quien sabe, que Calderon
dice en la quinta Comedia,
hablando de las mugeres,
que no hay alhaja que sea
tan buena como la mala,
tan mala como la buena.
Tal. Al reves me la vestí.
Luc. Y así, la que está en conserva
para mí, en el natural
ha de ser de una jaléa.
Enr. No es Doña Leonor Chinchilla?
Luc. Esa propia; y desde aquesta
mismísima hora, usted
la ha de galantear.
Enr. Qué intentas,
hombre? *Luc.* Saber, señor mio,
de la pata que cojea.
Si ella al continuo combate
se tiene tiesa que tiesa,
merece en mí un montañés
con todas las incidencias
de egecutoria y de sangre;
si se ablanda como breva,
con un escudero mio
le sobra mucho á la puerca.
Para lograr este aquel,
os da lugar y licencia
el ser mi amigo, y poder
entrar á verme, y á verla.
De todo cuanto pasáre,
de la forma que suceda,
me avisareis, y con eso
se amansará mi conciencia,
que ha dias que mi discurso
daba en esta sutileza.
Y pues que cosas tan cosas,
que á ser cosi cosas llegan,
si apriesamente se rumian,
mente despacio se piensan;
idme á vér presto, que á casa
voy á esperar la respuesta. *Vase.*
Cart. Disparóse; los demonios
que le dén pique. *Vase.*
Enr. Hay tan necia
proposicion! *Ant.* Hombre ó diablo
pues tal ocasion no aceptas?
Si el propio que te compite
te hace espalda, da por hecha
tu fortuna, y á este bruto
dale papilla. *Tal.* Quién yerra
esa eleccion? *Enr.* Decís bien;
y pues así que anochezca
estoy de Leonor citado,
un tono siendo la seña:
venid. *Vase.*
Ant. Vamos, que tambien
á mí mi tonta me espera. *Vase.*
Tal. Quiera Dios que páre en bien,
tanto como el diablo enreda. *Vase.*
Sale Florela vestida á lo Flamenco con luz, que la pone encima de un bufete.
Canta Flor. Ahora, que á solas
podemos los dos
las quejas del pecho
fiar á la voz,
sintámos, pesar;
lloremos dolor:
ay, patria! ay, memoria!
ay, fortuna! ay, amor!
Sale D. Pedro Chinchilla de Letrado.
Ped. Qué bien canta esta muger!
Florela? *Flor.* Señor? *Ped.* Por raras
contingencias apelastes
al amparo de mi casa:
hija en Amberes naciste

de una ilustrísima dama
y un caballero Español;
no sé qué amante desgracia
de amor á España te trajo;
pero una vez en España,
y en mi poder, te recuso
esa tristeza ordinaria,
pues cuando de propio motu
contestando á la demanda
tuya, y de Octavio, te admito
con mis hijas; eso basta
por lo favorable, y por lo
que resulta de la causa,
á que estés muy satisfecha.
Flor. Y á que rendida á esas plantas
os reconozca por puerto
de la deshecha borrasca
de mi vida. *Ped.* La Flamenca
tiene muchísima gracia;
¿mas qué fuera que Cupido,
no obstante mi edad, tratára
de hacer entre mis afectos
tan semiplena probanza
de inclinacion, que perdiese,
del alvedrío en la sala,
mi libertad en tenuta?
Pero á bien, que Sanchez trata
de matrimonio, y con él
Barroso, Olea y Sarabia;
y lo que es la propiedad
no le ha de salir barata.
Florela, á Dios, que ya vuelvo. *Vase.*
Flor. Esto solo le faltaba
á mi dolor, que en veneno
se convierta la triaca,
y este anciano, á quien mi amparo
la estrella enemiga encarga,
en mi contrario se mude:
Ay, Enrique! quien juzgára,
que yo....
Salen Melchora y Juana con mantos.
Melch. Florela? *Flor.* Señora?
Mel. Ya ha media hora que mi hermana
se desgañita por ti.
Flor. Iré á ver lo que me manda. *Vase.*
Juan. Como sea cantar, que es sola
de esta friota la gracia,
irá en un pie. *Melch.* Pues mi padre
está fuera, y no está en casa,
dile á Don Antonio que entre,
ya que por la puerta falsa
le embocaste acá.
Sale Don Ant. No tiene
que ir á conducirme Juana,
que yo salamandra activa
al incendio de tu llama
me adelanté. *Melch.* Qué decis?
que viva yo en Salamanca?
pues qué embarazo en Madrid?
pues qué teneis otra dama?
pues qué me quereis dejar?
Juan. Mi seño a es insensata.
Ant. No adelanteis groserías,
que no caben en quien ama.
Melch. Bien me pagais el tener
una gran cosa pensada,
que deciros de mi amor.
Ant. Decid, que mi fe la aguarda.
Melch. Pues querido Don Antonio
de mi vida y de mi alma,
el arbolito que vuela,
el pajarillo que pára,
el pececito que ruge,
la fierecita que canta,
todos en comparacion
de tu persona gallarda,
son, son, son: Válgate Dios!
ahora una cosilla entraba,
que si me acordára de ella,
de pura risa lloráras,
porque árbol, pájaro, pez,
y fiera, todo paraba
en decir que sí, que no,
torna, vuelve, toma y daca.
Juan. No se puede decir mas.
Ant. Habrá necedad mas crasa!
Esta muger pareciera *ap.*
mucho mejor si callára.
Dent. Luc. Juana, alumbra.
Melch. Este es Don Lucas.
Ant. Pléguete Cristo con mi alma!
qué hemos de hacer?
Juan. En mi cuarto
te entraré, mientras que él pasa
al suyo. *Ant.* Oyes, hija mia,
por tu vida que no hagas
que me quede por las costas.
Entrase D. Antonio en el aposento del lado izquierdo, y por el otro salen Cartapacio y D. Lucas, que trae un bulto debajo la capa.
Luc. Melchora?

Melch. Don Lucas? *Luc.* Gracias
al gallo de la pasion,
que te hallo sola, y sin mozas
para expresarte mi afecto.
Ant. Qué oigo, cielos! *Cart.* Dile, acaba
lo que quisieres, que yo
estaré aquí de atalaya.
Luc. Hija, ya tú sabes que eres
por tu hermosura y tu gala,
y tu discrecion, la flecha
que mas me.... cómo se llama?
Melch. Ya sé yo que tú me tienes
un amor como unas natas.
Luc. Pues porque mi amor conozcas,
hoy pasando por la plaza,
no obstante las reverencias
de todas mis zarandajas,
te compré estas dos gallinas,
para que almuerces mañana:
tómalas por vida tuya.
Ant. Vive Dios que la regala,
y ella lo admite! *Luc.* El misterío
de amor y gallina, calla
mucho mas de lo que dice;
pues significa en sustancia,
que en esta accion mi fineza
queda harto cacareada.
Cart. Y que emplumado el cariño,
cobra en tu favor mas alas.
Luc. Lo que te encargo por Dios,
y su madre sacrosanta,
es, que Juana, ni Florela,
ni tu padre, ni tu hermana
las vean, porque descubren
de miche á meche la maula
de nuestro afecto. *Melch.* Pues yo
no tengo donde guardarlas.
Luc. No? pues como yo las traigo
en la pretina colgadas,
no puedes ponerlas entre
ese manto rebujadas?
Melch. Dices bien por vida mia,
ayúdame tú á liarlas.
Luc. Cómo que ayude? no son
favores para panarras.
Cart. Pues no serán para usted.
Sale Leon. Melchora?
Melch. Ay, ay, Vírgen santa!
que me las ve: San Anton,
ciégala. *Leon.* Qué tienes? habla:
y vos, Don Lucas, qué haceis
con Melchora aquí? *Luc.* Yo estaba
diciendo que sí. A Dios:
fuéronseme las palabras.
Leon. Qué bulto, Melchora, es ese
que te hace las espaldas?
Melch. Me ha salido una corcoba:
callen las descomulgadas.
Leon. Pues las corcobas no gruñen.
Melch. No hay quien por música canta?
pues por qué no puedo yo
por brazos, ó por garganta
gruñir lo que yo quisiere?
Leon. Dime qué tienes. *Mel.* No es nada:
Don Lucas te lo dirá. *Vase.*
Leon. D. Lucas, qué es esto? en qué anda
Melchora?
Luc. En qué anda? en las piernas,
si es que las tienen las damas.
Vive Dios, que tal pregunta
no se hiciera en la montaña! *Vase.*
Leon. Cartapacio? *Cart.* Usted discurra,
que yo no respondo á nada,
que en materias de secreto
soy un escollo con calzas. *Vase.*
Al paño Ant. Todos se van, y no veo
por dónde escapar. *Leon.* Si el ansia
con que espero á Don Enrique,
me permitiera apurarla,
yo descifrára este enigma:
pero cuando á la ventana
dejo á Florela á que cante,
que es la seña concertada,
antes les debo estimar,
que de este sitio se vayan.
Don Lucas se entró en su cuarto,
Melchora con las criadas,
que es su costumbre, estará;
abierta la puerta falsa
á Enrique el paso le ofrece.
O cuánto Florela tarda
en decir para que logre
la suerte á que aspira el alma!
Canta Flor. Servia en Orán al Rey
un Español con dos lanzas,
y con el alma y la vida
á una gallarda Africana.
Salen por mano izquierda Talaveron y D. Enrique con espadas y broqueles.
Enr. Esta es la seña. *Tal.* Sabrás
á qué hora nos descalabran?
Leon. D. Enrique? *Enr.* Leonor bella

Ant. Ya esto está mejor que estaba.
Leon. Con cuanto susto mi afecto
entre impaciencias te aguarda!
Enr. Como en casa tienes dueño,
que sacrifique á tus aras
debidas adoraciones,
temí fuese la tardanza
ese motivo. *Leon.* Ay, Enrique,
cuan desconfiado hablas!
Ant. Yo llego; pues á los dos
no importa, para que salga,
que me descubra.
Saca la cabeza embozado D. Antonio, velo D. Enrique á tiempo que se va á desembozar, y mata la luz.
Enr. Qué miro!
un hombre está allí. Ha, tirana!
Ant. Yo soy; mas válgame el cielo!
maté la luz *Leon.* Tente, aguarda,
Don Enrique. *Tal.* Volaverunt.
Enr. Hombre, ilusion ó fantasma,
prueba el acero conmigo.
Ant. Bueno estoy yo si me embasa,
sin conocerme, mi amigo.
En todo caso la espada
por delante: Don Enrique?
Tal. Qué Don Enrique, ó qué aca?
Enr. Qué mi saña no te encuentre!
Ant. Si alcanzo una cuchillada
por galantear una tonta,
estoy como en una caja.
Leon. Florela, trae una luz.
Tal. Ya se alborota la casa.
Golpes á la puerta de mano derecha.
Dent. Luc. Qué ruido es aquel?
Dent. Ped. Yo soy:
no hay un diablo que me abra?
Enr. Gran confusion! *Ant.* Fiero empeño!
Sale Florela con luz.
Flor. Ya está aquí, como me encargas,
la luz; pero ay de mí triste!
Leon. No te espantes, llega, acaba.
Enr. Qué miro! *Ant.* Qué veo!
Flor. No quieres
que me asombre mi desgracia
repetida? esos dos hombres
son, señora, los que causan
mi desventura. *Leon.* Qué dices?
Flor. Que son los dos que en mi patria
me quisieron; que es el uno
de quien vivo enamorada,
y á quien aborrezco el otro;
y sin duda que en tu casa
me buscan ambos; y así
mi vida, señora, ampara,
que yo sin alma, sin voz,
sin aliento, sin palabras,
sin discurso, aun movimiento
para la fuga me falta.
Vase dejando caer la luz.
Tal. Otra vez voló la luz.
Dent. Ped. Estais dormidos, canalla?
Enr. Florela en Madrid, pesares?
Ant. Dichas, Florela en España?
Leon. Sin saber qué me sucede,
sustos y zelos me matan.
Ant. Hallé el primer escondite.
Sale D. Lucas y Cartapacio con luz.
Luc. Aqui es el rumor: avanza,
Cartapacio; mas qué miro?
Enr. D. Lucas? *Luc.* Buena entruchada!
pues vos con Leonor y á oscuras?
qué haceis dentro de mi casa?
Enr. Yo no sé que le responda. *ap.*
Leon. Ha, traidor, qué mal me pagas!
Luc. Hablad; ó por Jesucristo,
que os descosa media panza.
Cart. Dios te tenga de su mano.
Enr. Esto es poneros en planta
vuestra intencion, y venia
de la materia tratada
hoy entre los dos á daros
respuesta. *Luc.* Pues es cebada
que se descabeza?
Sale Don Pedro. En fin,
hasta que rompí la aldaba
no se os hicieron notorias
mis coces, ni mis patadas!
Mas quien está aquí? *Luc.* Un amigo.
Ped. A quien busca? *Luc.* A un camarada.
Ped. Es á mi? *Luc.* O á la sortija.
Ped. Cosa es que pide probanza
ser la hora exquisita. *Luc.* Trate
de picarse si le rasca,
que esto no le toca al viejo.
Caballero, usted se vaya.
Enr. Estando aqui Don Antonio,
fuera en mi amistad infamia
no sacarle á todo trance.
Sale corriendo tras las gallinas Melch.
Melch. Pitas, pitas: ay, que saltan!
ay, que se van! *Luc.* Tome usted

estotra con la embajada
que sale ahora. *Ped.* Melchorica,
qué es esto? *Mel.* Padre de mi alma,
que he comprado estas gallinas,
y no quiero que se vayan.
Cart. Os aqui. *Juan.* Qué boberia?
Ped. Pues otorga la fianza
Don Lucas, ya os podeis ir.
Enr. No me voy hasta que salga
una persona, que está
en aquel cuarto encerrada.
Leon. Librar quiere á Don Antonio,
y en mi opinion no repara.
Ped. Don Lucas, quien está alli?
Luc. Qué sé yo.
Al paño D. Antonio vestido de muger con guardapies verde y mantilla.
Ant. Ya hallé una traza
para escaparme famosa;
pues como es de la criada
este cuarto, una mantilla,
y un guardapies en su cama
he visto, y me le he vestido.
Juan. Señores, tal zalagarda
en qué parará? *Ped.* Don Lucas,
qué decis? *Luc.* Que es patarata,
que en este cuarto no hay nadie.
Sale Don Antonio, y da un pellizco á D. Lucas al pasar muy de priesa.
Ant. Cómo que no? esto esperaba
yo á ver; pícaro, alevoso,
ya verás lo que te pasa.
Luc. Muger de dos mil demonios,
tienes dedos ó tenazas?
Tod. Qué es esto? *Luc.* Pues yo qué sé?
Enr. Ahora está bien que me vaya. *Vas.*
Tal. Don Antonio la logró. *Vase.*
Ped. Bueno por cierto; encerradas
me teneis pelendusquitas?
Luc. Yo dusquitas, ni peladas?
plegue á Cristo. *Ped.* Bien, D. Lucas,
ya por indecencia tanta
queda desde hoy la sentencia
de casamiento anulada. *Vase.*
Luc. Leonor, por la cruz de Dios....
Leon. Buena estoy yo para gracias. *Vas.*
Luc. Juana, si yo vi muger...
Juan. Pues qué teneis cataratas? *Vase.*
Luc. Cartapacio, ya tú sabes
mi inocencia. *Cart.* Es una infamia,
que se te atribuya un hecho
de tan viles circunstancias. *Vase.*
Luc. Melchora?
Melch. Qué es lo que quiere?
Luc. Si yo... *Mel.* No me hable palabra
Luc. Entré muger... *Mel.* Yo la vi,
por señas tenia barbas.
Luc. No digas tal, que al creerte
de mi amor desconfiada,
quiere andar mi entendimiento
á coces con mi desgracia.
Mel. Ha, traidor! que me has dejado
al ver tus carantamaulas,
entre el temor y el afecto
hecho el cariño una plasta.
Luc. No bastan á persuadirte
ver, dulcísima tirana,
entre lágrimas y mocos
mis verdades estofadas?
Melch. No, aleve; que allá en mi idea
tal vez dura, tal vez blanda,
lo que la razon somete,
el desengaño sonsaca.
Luc. Pues yo me voy á tomar
por veneno de mis ansias,
con un bizcocho de á libra
un vaso de leche helada.
Melch. Ese es amor? *Luc.* Es arrojo.
Mel. Eres un ruin. *Luc.* Tu una zayna.
Melch. Lucas, murió mi fineza.
Luc. Melchora, pues enterrarla.
Melch. El se escurre. *Luc.* Ella se va.
Melch. Alquitibi. *Luc.* Ha, mariblanca
Melch. O domine! contra ti
sermo sermonis me valga.
Luc. O musa! quien comprendiera
si eres musa ó musaraña!

ACTO SEGUNDO.

Salen D. Enrique y Talaveron, y D. Lucas vestido de pasante, con moño y golilla muy grande, y asimismo Cartapacio.

Enr. Eso para? *Luc.* Y esto almendra
Desde el dia que en el cuarto
de Juana se vió salir,
sin que nadie hubiese entrado,
una muger casi hombre,
con mas barbas que un zamarro,
se oye en la casa un gran ruido
como en haberse soltado

una legion de demonios
tras de una sarta de diablos.
Enr. Qué decis? *Luc.* Qué he de decir?
que estoy medio espiritado.
Enr. Y no hace mas de hacer ruido
ese duende ó ese encanto?
Luc. La noche que se le antoja,
despues que sobre mis cascos
en un desvan, que es ojaldre
del pastelon de mi cuarto,
al són de triste de Jorge
suele baylar el canario;
me apaga la luz de un soplo,
y á pellizcos y azotazos
me pone el cuerpo de mezcla;
porque como lo morado
del golpe cae en lo amusco
de un pellejo no muy blanco,
parezco por la mañana
bulto de carton jaspeado,
ó estatua de ébano puerco,
con betas de palo santo.
Enr. Pues es posible, Don Lucas,
que remedio no se ha hallado,
por conjuro, ó por precepto,
contra ese espíritu? *Luc.* Hermano,
un demonio que porfia,
es demonio por dos lados.
Todo está pasado en cuenta:
y no habiendo aprovechado
nada, á el último remedio,
como dicen, apelamos;
con dos velas encendidas,
dos almireces sonando,
de servilletas las mozas,
de rodillas los criados,
sacamos Don Pedro y yo,
de un cofre de felpa y raso,
la mas horrible reliquia,
que tiene el género humano.
Enr. Y cuál es? *Luc.* La egecutoria
de los Chinchillas hidalgos
in sæcula sæculorum,
quæ tuorum, quæ tuarum:
y esta, y el título antiguo,
que á un tal nuestro antepasado
Guribamba de Chinchilla
dió Noé, estando embarcado
en el Arca, en que le hace
de la hermandad Secretario,
Familiar del Santo Oficio,
y Merino de Toranzos,
se las pusimos al duende.
Enr. Y qué hizo en fin?
Luc. No hacer caso:
con lo cual hemos creido,
que está el duende excomulgado.
Enr. Habráse visto otro necio *ap.*
de tales entusiasmos?
Cart. Atropellar exenciones,
y egecutar á porrazos?
matenme si el duendecillo
no ha sido Alcalde ordinario.
Enr. Y ese nuevo trage, amigo,
qué indica? *Luc.* Que ya el bellaco
de mi suegro, el otro dia
me echó de cabeza al patio.
Enr. Cómo? *Luc.* Como ya en la junta
me recibió de abogasno.
Tal. Y á vos? *Cart.* Yo, señor, ni aun soy
Pasante de Cirujano.
Luc. Para mí es brava cucaña:
porque con dos espantajos
de reproduzco, me afirmo,
lo del caso necesario,
media docena de *y porqués*,
el susodicho á la mano,
y un demonio de aceytera,
que anda á los fines manchando
de cualquiera peticion,
va el litigante pasmado,
mi suegro mama un doblon,
y yo pillo un real de á cuatro.
Enr. Eso no se puede errar.
Luc. Tambien tiene Cartapacio
el empleo de delirio.
Enr. De delirio? *Luc.* Es que de un rasgo
borra los conocimientos,
aunque sean de cien años.
Cart. Ea, que todos solemos
retozar con Justiniano,
y Pandectas. *Luc.* Es verdad:
él suele escribir á ratos.
El otro dia fui á hablar
sobre un pleyto, en que un cuñado
de una tia, que era hermana
de una prima de su hermano,
dió muerte á un pariente de otro;
y ni veinte papagayos
pudieran hablar mejor.
porque yo saqué á Vulpiano
á danzar, á Rafael,

Fulgoso, Alberto y Oldrádo:
y cité sobre la prueba
á Juanini, que de emplastos
trata con admiracion:
íbanmelo celebrando,
y yo apretaba de tieso.
Salió Moreto al estrado,
Villegas de Flos Sanctorum,
Dioscorides de Doaldo,
Doña María de Zayas,
la historia de Carlo Magno:
Y viendo que aun todavía
estaba el cuento reacio,
eché á Calderon á cuestas,
que es quien mejor trata de autos.
Enr. Y qué hubo?
Luc. Todo el concurso
me dió infinitos aplausos.
Enr. Y saliste con el pleyto?
Luc. No con todo, mas con algo,
porque al que yo defendia
que saliese desterrado,
le alzaron todo el destierro,
mas fue porque le ahorcaron.
Tal. Tal fue la defensa! *Luc.* Digo,
parece que somos zaynos
Don Enrique, ó Don demonio,
no me decís en qué estado
estais con la que ha de ser
costilla de este cuerpazo?
Enr. Mucho, amigo, se resiste.
Luc. Vos no la haceis arrumacos?
Enr. Encarézcola mi amor.
Luc. Si no fingís que os da un flato
por ella, y os ve ella misma
echar la lengua de un palmo,
no ha de darse por vencida.
Enr. Mas vale hacerme pedazos.
Luc. Don Enrique, sois un bobo,
no conoceis estos trasgos:
Hay muger, que dice á todo,
qué porqueria! qué asco!
qué bazofia! y con los ojos
se quiere comer el plato.
Cart. Dios le libre á usted de algunas
gaticas de Mari Ramos,
que la juegan de mandoque.
Enr. Ella os está idolatrando.
Luc. Con afecto? *Enr.* Con efecto.
Luc. Sin engaño? *Enr.* Sin engaño.
Luc. Qué á todos los montañeses
nos aprecie el mundo tanto!
Válgame Dios! qué tenemos
que todo lo acogotamos?
Cart. Qué ha de tener un borrico,
sino la dicha de un asno!

Sale Don Antonio.

Ant. Don Enrique? *Enr.* Don Antonio
Luc. Verbum caro! Verbum caro!
San Speculum justitiæ!
Ant. Todo hoy se me ha ido en buscaro
sin poder veros. *Luc.* Este hombre
no es la muger que del cuarto
de Juana salió? *Enr.* Notad
con qué asombro está mirando
Don Lucas. *Ant.* El al entrar,
cogiéndome descuidado,
antes que con la mantilla
me recatase, de plano
me vió el rostro. *Luc.* Si es el duend
que anda siguiendo mis pasos?
Enr. Pues buena la habemos hecho.
Ant. Pues puede este tontonazo
imaginar que soy yo?
Luc. Don Enrique? *Enr.* A deslumbrarl
apelemos. *Luc.* Don Enrique,
decidme, así un mayorazgo
os dé Dios por un hijar,
si ese hombre que os está habland
ha sido acaso muger
antes de ser hombre humano?
Enr. Estais en vos? *Luc.* Yo lo digo.
Enr. No abrais para eso los labios,
que es desatino. *Luc.* Mirad....
Enr. Juicios teneis temerarios.
Luc. Pues si le he visto gallina,
no he de preguntar si es gallo?
Enr. Proseguid en ese tema,
y vendrá á desafiaros
por la afrenta. *Luc.* Peor es eso,
que el nacer un hombre calvo.
Y pues sin duda es el duende
este, que me anda barbando
con ojos, con fantasias
de Vizconde enamorado,
mas vale escapar. *Ant.* Don Lucas
Luc. Don Demonio? *Ant.* He reparado.
Luc. Hiciste mal. *Ant.* En que estais...
Luc. Ni estuve, ni estoy, ni he estado
Ant. Mirandome. *Luc.* Yo no os mir
Ant. Y yo... *Luc.* No os acerqueis tant
Fugite partes duendorum. *Vas.*

Cart. Exi foras adversarium. *Vase.*
Tal. Raras piezas amo y mozo.
Enr. Con efecto, él ha juzgado
que sois fantasma. *Ant.* Y qué soy
la vez que no tengo un cuarto?
Tal. Espantajo del que espera,
que le han de pedir prestado.
Enr. Quién habrá dado motivo
á que crea que anda el diablo
en su aposento? *Ant.* Sabed,
que desde que disfrazado
de muger, saqué á Don Lucas
de un pellizco medio brazo,
Doña Melchora, la tonta,
en estar zelosa ha dado
dél; y el modo de vengar
este mantillesco agravio,
ha sido martirizarle
á pellizcos y á porrazos;
pues ella y Juana de noche
dejan que esten acostados
todos; y con otra llave,
que han hecho hacer para el caso,
entran en el aposento
de Don Lucas, y en matando
la luz, le dan una felpa
peor que si fuera un raso:
y como solo es con él
el estruendo, los criados,
Don Pedro, y los demás hacen
burla de lo que está hablando,
y no creen que hay tal duende.
Tal. Si solo tiene la mano
de hierro para Don Lucas,
hacen bien.
Salen Juana y Doña Melchora.
Enr. Mas dos mantos
se acercan: Es á mi? *Melch.* No:
al de hácia esotro lado.
Tal. A mi? *Juan.* Tampuerco.
Ant. Sin duda,
que soy yo el venturonazo.
Melch. Claro está: Jesus mil veces!
veis que soy yo la que os llamo,
y os estais hecho un pegote?
Ant. Pues con el rostro embozado
era fácil conoceros?
Melch. ¿Pues es con lo que me tapo
alguna pared maestra,
ó un tafetan tan delgado,
que le pasa un alfiler?
¿y vos para penetrarlo
no teneis habilidad?
No está el disimulo malo:
metedme el dedo en la boca.
Ant. No acierta á descubrir tanto,
aunque mi vista es de lince.
Melch. De lienzo? pues será un pasmo
tener niñas de cambray
con pestañas de Santiago.
Enr. Don Antonio, esta muger
es peor, si lo apuramos,
que D. Lucas. *Ant.* En mí es esta
mas diversion, que cuidado;
pues cuando á Florela adoro,
mal de otra pasion me arrastro.
Tal. Y con efecto, conmigo
no hace papel Cartapacio?
Juan. No he gustado yo en mi vida
de remoques ordinarios.
Ant. Cómo ha sido esta ventura
de salir hoy? *Melch.* El criado
se fue á pleytos con Don Lucas,
y quise pasar de un tranco,
como quien va hácia una parte,
y volviendo á esotra mano,
se halla donde está de pies
cuatro dedos mas abajo.
Solo por veros salí,
y pues al salir os hallo,
salí bien con mi salida,
saliendo con lo que salgo.
Ant. Y qué es? *Melch.* A deciros como
ya está mi padre tratando
de comprar la señoria
á unas Monjas, que heredaron
un título, que al Convento
le llevó en dote el Vicario:
y no está la diferencia
mas que en catorce ducados.
Yo os escribo este papel,
y es mio; y por no fiarlo
de otra, le traigo yo propia,
y yo me quedo esperando
á mí misma, y bien podeis
entrar los ojos cerrados
á leerle. *Enr.* Veámosle presto,
que el papel será un milagro.
Lee D. Ant. Encumbrado dueño mio,
ya sabes que yo te amo,
salga uno, salgan dos,
salgan tres, ó salgan cuatro.

Yo, por verte señoría,
aunque fuese entre farrapos,
diera tres dedos, y aun cinco,
que sobran á mi zapato:
y asi, pues andamos tras
de un título estrafalario,
sabe tú lo que me toca
en cada mes, ó cada año
de alimentos de esta dicha
señoría; y si el retazo
de este honor puede llevarse
por dote en lugar de trasto,
á ti te lo digo, novio,
entiéndelo tu, cuñado.
Enr. y Ant. Raro papel!
Melch. Pues no es mio,
que aunque yo le fui notando,
me le escribió el aguador,
con que es de su letra y mano.
Sale Ped. Bueno es, que cuando le cito
de censibus á Avendaño,
salirme con Valenzuela,
texto expreso, propio y claro
an expositio grammaticé.
De qué sirve confutarlo?
pues luego... pero qué miro!
Melch. Ay, mi padre! San Hilario.
Juan. Mi señor: tápate apriesa.
Ant. Fuerte lance! *Enr.* Cruel caso!
Ped. A tomarme juramento
en derecho necesario,
dijera... *Juan.* Señora, qué haces?
Melch. Yo bien sé lo que me hago.
Tápase con la basquiña.
Ped. Que el ayre de esta muger,
contra jure, es usurpado
del cuerpo de mi Melchora.
Ant. No temais, pues yo os amparo.
Enr. En vano es vuestro rezelo.
Juan. Qué envoltorio de los diablos
te estás haciendo? *Melch.* No quiero
tener que pedir al manto,
que es hombre, y será hablador:
la basquiña en todo caso
es muger, y asi sabrá
disimular un trabajo.
Veamos si cala la vista
de mi padre el mamparado,
la holandilla, y la badana
del ruedo; y mas, confitado
de la cazcarria de un mes.
Ped. El ver que se encubra tanto
de mí esa dama... *Ant.* Hay tal neci
Ped. Caballeros, me ha causado
novedad, y asi quisiera....
Enr. Señor Don Pedro, logrando
yo esta ocasion, que anhelaba,
desde que por un acaso
os vi en vuestra casa, aspiro
á que vuestro soberano
ingenio (id conmigo) pueda
de cierta duda sacarnos.
Tal Que os mira. *ap.*
Ant. Ya os he entendido.
Ped. Decid, que á todo estoy llano.
Enr. Así remediarlo intento.
Esa dama, que al recato
escrupuloso entregada
se os encubre, de un hidalgo
montañés es viuda. *Ped.* Viuda?
Melch. Sí, señor, por mis pecados.
Juan Señora, calla. *Melch.* No quier
que ya que me estoy ahogando,
quiero morir con mi habla.
Ped. Lo que presumí fue engaño.
Enr. Tiene un hermano esta niña
título, y está en estado
la tal de segunda boda.
Melch. Tomo la primera, y callo.
Ant. Tú harás que todo lo erremos.
Enr. Quiere, segun ha mostrado
en este papel, saber,
por ser al tal mayorazgo
inmediata, qué la toca
de honor en el comun trato
de señoria in spé,
y si por serlo su hermano,
alguna porcion le toca?
Ped. En verdad que el punto es árdu
pues aunque Otalora dice
en el capítulo octavo,
folio trescientos y doce,
que pueden ser dos hermanos
dado el uno por pechero,
y otro por noble, probando
el uno, y el otro no,
ser su origen noble y claro:
menos si en solar antiguo,
egecutoria ó despacho
legítimo recayese
la sentencia, declarando
noble al uno, que esto basta

para que se entienda en ambos;
mas siendo esa mi señora,
como me habeis afirmado,
viuda ya de un montañés,
la ennobleció su contacto
de forma, que aunque no fuese
por todos cuatro costados
hidalga, lo quedaria
por ser su viuda: Probatur
per grammaticam Enrici
ad codigum Toletanus
directa; con que ya noble,
recae con otro aparato,
aunque no la señoría
entera, lo necesario
de ella, para distinguirse
de merced un tanto cuanto.
Ant. Pues vos habeis de tomar
este pleyto á vuestro cargo,
por ser de muger ilustre.
Ped. Yo estoy un poco ocupado:
mi sobrino, mi Luquitas,
que está en esto como un rayo,
la demanda dispondrá.
Ant. Pues quedando en tales manos
vuestra dependencia, bien
podeis iros sin cuidado.
Melch. Dios os guarde. *Ped.* Y á usiría
prospere el cielo mil años.
Melch. No mas, no mas.
Ped. Esto es deuda.
Melch. Quédese el buen abogado.
Ped. Por viuda de montañés
aun es poco extremo el que hago.
Jua. Vamos con treinta mil sastres. *Vans.*
Enr. Yo intento comunicaros
otra dependencia mia,
señor Don Pedro, y he andado
buscándoos en las Audiencias,
y ni en ellas, ni en palacio
os he podido encontrar.
Ped. Lo cierto á las once y cuarto
del dia en mi estudio. *Enr.* Bien.
Ant. Ya que la esquina han doblado,
van sin riesgos; yo que tengo
que poner á mi cuñado
cuatro demandas á un tiempo,
podré tambien confiaros
esta empresa? *Ped.* Os aseguro,
que va sobre mí cargado
todo un orbe; pero en fin,
procuraré por un rato
desembarazarme: á Dios,
que las doce estan sonando;
y tengo en la Vicaria
cierto pleyto señaladó
para hoy, y desde aquí he visto
ir hácia allá á mi contrario,
mas no me la ha de pegar,
por madrugar mas temprano;
quia non dormitat Homerus. *Vase.*
Enr. Hombres son extraordinarios
tio y sobrino. *Ant.* Y la tal
Melchora no se ha escapado
en una tabla? *Enr.* Yo intento,
pues ya su permiso alcanzo,
como que á algun pleyto voy,
ver á Leonor, aunque estando
lo que aborrezco (ay de mi!)
tan cerca de lo que amo,
mucho mi fortuna temo.
Ant. Yo á ver si acaso llegaron
sin riesgo Melchora y Juana,
despues iré; aunque es engaño, *ap.*
que á ver si en Florela logro
ver la deidad que idolatro,
mi pasion me lleva. *Enr.* Y pues
da Don Antonio recato *ap.*
el ser Florela la dama,
que quise en Amberes tanto....
Ant. Y pues Don Enrique ignora *ap.*
ser Florela el dueño ingrato
de mi pasion... *Enr.* Disimule
mi afecto. *Ant.* Finja mi labio.
Los dos. Hasta que fortuna y tiempo
abran camino á este encanto.
Tal. Y hasta que dos locos tales
pongan en jaulas de palo. *Vanse.*

Salen Florela y Leonor.

Cant. Flor. Como al pensamiento mio
alas da mi corazon,
se va haciendo mi razon
esclava de mi alvedrio.
Leon. Florela, desde aquel dia,
que en casa dos hombres viste,
y que eran los dos dijiste,
uno á quien aborrecia
tu ceño, otro á quien amaba
tu corazon, no he podido
penetrar en qué sentido
por ambos tu pecho hablaba.
Y así, el querido de ti,

entre los dos, solicíto
saber cual es. *Flor.* Gran delito
fuera, señora, (ay de mi!)
que fiada en tu piedad
te explicase mi fineza,
si es fuerza que la entereza
culpe á la facilidad.

Canta Flor. Que de amor el sentimiento
para disculpar su accion,
se ha de mirar la pasion
á hurto del entendimiento.

Leon. Pues para alentarte á que,
fiándote mi secreto,
los tuyos no me recates,
yo adoro...

Sale D. Melchora, y Juana con mantos.

Melch. Ya está el conejo
en madriguera. *Leon.* Melchora,
de dónde vienes? qué es esto?

Melch. Ay, hermana! que me he visto
junto al diablo del infierno.

Leon. Junto á quién?

Melch. Junto á mi padre.

Leo. Qué dices? *Mel.* Que nos cogieron.

Leo. En qué? *Mel.* En una mala hacienda;
pero dirételo luego,
que me voy á desnudar.

Juan. Vamos, no nos pille el viejo
con los mantos, y conozca
la maula. *Melch.* Y aquel caballero
Don Enrique, aquel que te hace
zorrocloclos y pucheros,
venia detras de mi,
que será á buscarte creo:
y eso se quiere la mona.

Juan. Vamos, señora. *Vanse.*

Leon. No tengo,
Florela, ya que decirte,
el nombre de Enrique oyendo,
y la noticia, aunque necia,
de lo que en mi amor le debo:
este secreto... *Flor.* Ay de mi! *ap.*
declaráronse mis zelos.

Leon. Es el que solicitaba
fiarte. *Flor.* Y el que me ha muerto. *ap.*

Leon. El sube por la escalera;
y pues tu apacible acento
es costumbre en ti, y no puede
ser reparable, te ruego,
que puesta de centinela,
asegures mi rezelo,
paseándote por delante
de esa ventana; y en viendo
que alguien viene, avisarás.

Flor. A quien se le mandó, cielos,
que tercera de su agravio
solemnice su tormento,
sino á mi?

Sale Enr. Viendo, ó amado,
divino apacible dueño,
cuan tarde amor restituye
instantes que roba el tiempo,
de la ocasion convidado,
á verte, y servirte vengo.

Canta Flor. Vén en hora felice,
desengaño halagüeño,
que no importa que hieras,
si es el dolor idioma del remedio

Enr. Válgame el cielo! Florela!

Leon. Si no estuviese creyendo
yo, que ó bien aborrecido,
ó bien amado, otro afecto
te debe mas que mi amor,
no temiera, como temo,
que ames y finjas. *Enr.* Cualquier
cariño, que en otro tiempo
haya sido como ensayo
del presente rendimiento,
muriendo de escarmentado,
solo puede ser trofeo
del templo del desengaño.

Flor. Ah, villano! ya te entiendo

Canta. Miente mil veces, miente
quien engañoso y fiero
labra al otro un delito,
como le ha menester su fingimien

Leo. Viene alguien, Florela? *Flo.* Nad

Leon. Como hicistes ese extremo,
yo imaginé... *Flor.* Si ya sabes
cuán segura estás, qué miedo
puede asustar la ventura?
Vuelve á hablar, que á cantar vuelv

Leon. Canta, pero sea mas bajo,
que alzando tanto el acento,
no dejas que nos oigamos.

Flor. Harto oigo, y harto os dejo.

Enr. Quién, cielos, se vió forzado
á hablar entre dos, temiendo
ser grosero, ó ser cobarde?

Leon. Conque á ti no te debieron
en otro clima otros ojos,
mariposa de su incendio,

alguna atencion? *Enr.* No quieras
hacer un loco de un cuerdo.
Leon. Cómo? *Enr.* Como no he creido,
que puedan ser verdaderos
jamas instrumentos tales,
que saben llorar riendo.
Llora, y canta Florela.
Flor. No así sucede (ay triste!)
á los que aun hoy han hecho
de su verdad testigos
tanta nevada lágrima de fuego.
Leon. Ya es mucho afecto el que miro:
Florela? *Flor.* Señora. *Leon.* Pienso,
segun ya cantas, ya lloras,
ya te irritas, que queriendo
no descubrirte, me has dicho
mas, que yo saber deseo.
Don Enrique, como sabes,
uno es de los sugetos
de aquel lance. *Flor.* Sí, señora;
pero es al que yo aborrezco,
y él me aborrece. *Leon.* De veras?
Flor. Pregúntaselo. *Leon.* No quiero,
que basta que tú lo digas.
Flor. Mi muerte en viéndole veo:
una fiera es, es un monstruo,
es un áspid... *Leon.* Quedo, quedo,
que no es todo lo que dices;
que aunque de escuchar me huelgo
que le aborrezcas, no tanto,
que ultrajes á lo que aprecio.
Flor. Dices bien; mas yo... *Leo.* Prosigue.
Flor. Si pudiera... *Leon.* Dilo presto.
Flor. Decirte... *Leon.* Qué?
Flor. Que esta ira,
que esta llama, que este hielo
es... *Leon.* Qué es, Florela?
Flor. No es nada;
vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.
Leon. Qué es esto? ó esta muger
es loca, ó yo no la entiendo.
Enr. Mi bien, un rato que logro,
me le hurtas con otro objeto.
Leon Segun lo que dél presumo,
mas le logro, que le pierdo.
Florela, canta turbada.
Amor, ya tú, mi vida,
iras, venganzas, zelos,
logras, intentas, buscas,
guardate, corazon, huye.
Leo. Qué es esto? *Flo.* Que por la escalera
sube gente. *Leon.* Y puede sin recelo
salir Don Enrique? *Flor.* No.
Leon. Pues á la puerta apelemos
de esotra calle. *Enr.* O qué poco
sabe durar un contento! *Vase.*
Leon. Quédate á hacer la deshecha
tú, Florela, mientras vuelvo. *Vase.*
Flor. Vé segura, que sí haré:
Válgame Dios! aquel ciego
amante, que tantas veces
rendido, amoroso y tierno,
juró no olvidar jamas
la esclavitud de mi obsequio,
á otra sirve á vista mia?
no puede ser, ó yo sueño.
Por este aleve, este injusto,
este cruel, este fiero,
dejé mi patria; y en ella
el bien por el mal creciendo,
las verdades despreció
de otro amor, que desde luego
á mi voluntad postrado,
me entró afirmando y diciendo.
Va saliendo Don Antonio.
Ant. Lo que ahora, ingrata bella,
te vuelvo á afirmar de nuevo,
es, que jamas he tenido
vida, corazon, ni aliento
para mirar otros ojos,
que los tuyos, aunque en ellos,
mal vista la adoracion,
se escuse de atrevimiento.
Flor. Don Antonio, cómo vos
entrais aquí? *Ant.* De los ecos
de tu dulzura avisado,
como esta casa es mi centro,
desde que tú en ella habitas,
estando en la puerta, y viendo
que está abierta, entré á buscarte.
Flor. Hasta cuándo he de hallar, cielos,
lo que adoro desleal,
y fino lo que aborrezco?
Idos, Don Antonio. *Ant.* Antes...
Flor. Mirad por mi honor. *Ant.* Pretendo,
que conozcas....
Sale Melch. Leonorica:
Mas ay, Jesus, lo que veo!
Don Antonio de mi alma.
Ant. Mal hayas tú, á qué mal tiempo
has venido. *Melch.* Hijo mio.
Flor. Cielos divinos, qué es esto?

Melch. Ya sé que es esta venida
á buscarme; pero, necio,
tontirriton, ya que rabias
por verme cada momento,
no me hubierâs avisado
Flor. Tiene razon, caballero,
no avisarais á la dama
que buscais, para con eso
no mentir con otra? *Ant.* Yo
solo á ti, Florela, quiero.
Melch. Es verdad, para doncella
nuestra, cuando nos casemos.
Ant. Quita. *Melch.* Quita.
Ant. Aparta. *Melch.* Aparta.
Ant. Que mi pecho. *Mel.* Que mi pecho.
Ant. Solo á ti, Florela, adora.
Mel. Ay, qué te adora! me huelgo:
Mira que te está adorando,
pero á mí me está queriendo.
Flor. Como siempre aborrecido
ha sido de mí, no tengo
que sentir menos, ni mas. *Vase.*
Melch. Qué es esto de mas, ni menos
conmigo? Puerca, criada,
y habladora demas de eso?
Ant. Qué esto me suceda á mi!
Dent. Luc. No conoces, que no vemos
á subir por la escalera?
Cartapacio, aunque sea un dedo,
trae encencido. *Ped.* Ah, muchachos?
Melch. Jesus! Don Lucas, y el viejo:
mira cómo has de escaparte.
Ant. Y tú dónde vas?
Melch. Ya vengo. *Vase.*
Ant. Qué siempre haya de andar yo
en escondites y riesgos!
Pero si á una tonta busco,
esto y mucho mas merezco. *Vase.*
Escóndese D. Antonio, y salen D. Lucas, Cartapacio y D. Pedro.
Cart. Aquí está la luz. *Ped.* Don Lucas,
mirad que con mucho seso
se ha de hacer la peticion.
Luc. Y aun con hígado la haremos:
qué nos le hemos de quitar
por el demonio del pleyto?
Cart. Usted lo deje á nosotros,
que acá nos entenderemos.
Ped. Hay la parte de la viuda
el hermano, y el Convento:
cuidado. *Luc.* Ya estoy en todo:
piensa usted que no sabremos,
que una demanda está escrita
en llenando medio pliego?
Cart. Y mas cuando yo aseguro
por tio el demandadero
del Santo Cristo de Ribas.
Ped. Pues en mi estudio te dejo,
cierra las puertas. *Vase.*
Cierra Don Lucas por dentro, dejandola llave en la cerradura.
Ant. Qué escucho!
vive Dios que yo me quedo
enjaulado, y es preciso,
que adonde estoy entre luego
Don Lucas, por ser su alcoba
esta: buena la tenemos.
Luc. Sirviente descomulgado,
pon ese bufete en medio
de esa sala, y para entrar
en la materia, el Digesto
me trae ante todo. *Cart.* Toma;
pues si viene á ser el hecho
del Convento, y de la viuda
sobre el súbito alimento
de señoría improvisa,
qué tiene que hacer con eso
el digesto, ó la matraca?
Luc. En un negocio, camueso,
para entenderle, no es fuerza
digerirle bien primero?
Cart. Sí, señor. *Luc.* Pues ves ahi
como el estómago siendo
ese libro de las leyes,
es necesario en efecto;
pues sin digesto será
todo crudezas un pleyto.
Busca á Oléa. *Cart.* Para qué?
Luc. Para que si le perdemos,
vaya, antes que el pleyto muera,
con todos sus sacramentos,
y con Oléa oleado.
Cart. Justo Dios, cuán grandes fueron
mis pecados, pues me tienes
á fucias de este jumento! *Vase.*
Ant. En qué vendrá esto á parar?
Luc. Búrlense con el mozuelo:
Vive Dios, que á Juez y Audiencia
he de alborotar á textos.
Sale Cartapacio con un libro.
Cart. Los libros estan aqui,
mas yo por otros no entro.

Luc. Por qué, tonto? *Cart.* Porque está
toda la casa en silencio,
como son mas de las doce;
y si este duende ó infierno
quiere retozar conmigo,
no ha de pillarme el coleto
solo. *Luc.* Pues iremos juntos.
Ant. Duende dijo? yo aprovecho
la ocasion para escaparme.
Luc. Y pues dos haciendas puedo
hacer, mientras yo me voy
desnudando, vé escribiendo.
Cart. Dios ponga tiento en tu lengua.
Luc. Cruz y márgen. *Car.* Ya está hecho.
Luc. Nos la parte de la viuda,
en los autos del Convento,
por mí, y sin mí, como mas
haya lugar en derecho.
Cart. Señor, qué dices? *Luc.* Escribe.
Cart. Este empezar es proemio
de carta de excomunion.
Luc. Qué demanda no es lo mesmo,
pues ya entra descomulgado
cláusula que entra pidiendo?
Prosiga y calle. *Cart.* Me pudro.
Luc. En el dicho heredamiento
de la dicha, que hoy el dicho
por el susodicho ha hecho.
Cart. Es taravilla, señor?
no reconoces que al verbo
le falta aqui el sustantivo?
Luc. Ponérsele. *Cart.* No está á tiempo.
Luc. Que lo esté.
Cart. Falta el pronombre.
Luc. A dónde? *Cart.* Junto al adverbio,
porque la persona que hace
no permite suplemento.
Luc. Qué apuesta usted que le encajo
en la cabeza el tintero,
porque no me sea hablador?
Cart. Veráse usted bien en ello,
que esta es sola insinuacion
nacida de un buen afecto.
Luc. Qué sabe él? *Cart.* Fámulo he sido,
y tuve en todo el colegio
fama.... *Luc.* De gran ladronazo.
Cart. Vírgen santa! que me pierdo
con este hombre. *Luc.* Escriba, escriba.
Cart. Por si es pulla, Fariséo.
Luc. Y porque en la señoría,
que reproduzco, y pretendo
se me debe la mitad,
que es la ñoría á lo menos.
Cart. La ñoría? qué es ñoría?
Luc. Bruto, si para el sustento
del inmediato se debe
dar de la hacienda del dueño
del mayorazgo una parte,
quieres que el todo intentemos
de la señoría, y quede
el principal boquiabierto?
Cart. Sin ver á Lucas de Féndis
no se puede hablar en eso.
Luc. Dices bien, ven á buscarle.

Vanse, y se llevan la luz y sale D. Antonio con una sábana al hombro, y revuelve todos los papeles.

Ant. Ya que con la luz se fueron,
porque crean que es el duende
quien los trastos ha revuelto
de la mesa, tengo de
barajar, aunque sea á tiento,
libros, tintero y carteras,
para que ya que del miedo
esten ocupados, puesta
esta sábana, que al lecho
de Don Lucas he quitado,
en la cabeza, corriendo
los haga ir, y pueda abrir
la puerta, en el intermedio,
del cuarto: mas ay, que vuelven,
y ya la entrada no encuentro
de la alcoba: está es la mesa,
debajo de ella me meto.

Salen los dos. *Lu.* In terminis trae el caso
prevenido; mas qué es esto?
quién demonios ha esparcido
estos trastos por el suelo?
Cart. Sino que haya entrado Juana.
Luc. Entra, y mira ese aposento.
Cart. No hay nadie.
Luc. Qué dices, hombre?
Cart. Que este debe de ser juego
de Martinico. *Luc.* La Vírgen
me valga de no me acuerdo:
recoge estos trastos, y
prosigamos. *Cart.* Yo no acierto
á formar letra. *Luc.* Por qué?
Cart. Por qué ha de ser? porque tiemblo.
Ant. Si estoy en abreviatura
un instante mas, me muero.
Luc. Y porque... *Cart.* Y porque....

Luc. La dicha
viuda en seco... *Cart.* Viuda en seco...
Luc. Debe. *Ca.* Debe. *An.* Pues que pague.
Luc. Respondieron? *Cart.* Respondieron.
Luc. Fuiste tu? *Cart.* Otro acento fue,
que vino de los infiernos.
Luc. Cómo? *Cart.* Como de debajo
de la tierra salió el eco.
Luc. Jesus! ya á sudar empiezan
girapliegas mis cabellos.
Cart. Señor, por amor de Dios,
que acabemos. *Luc.* Sí, acabemos.
Y porque lo favorable...
Cart. Favorable.... *Luc.* Del derecho....
Cart. Del derecho.... *Luc.* General....
Ant. Y Teniente. *Luc.* San Eusebio!
que otra vez sonó la voz.
Ant. Si no me estiro, rebiento.
Levántase D. Antonio con la mesa, y caen todos los papeles, y la luz.
Cart. Ay, señor, que el suelo se hincha,
que va la mesa creciendo,
que me llevan los demonios.
Luc. Zancajos, para qué os quiero? *Van.*
Ant. Echélos; pero mi astucia
me ha salido sin provecho,
pues sin luz la puerta ignoro.
Salen Melchora y Florela.
Melch. Florela, vén, y veremos,
qué estruendo es este. *Ant.* Melchora
Melch. Un hombre de yeso
me traga: tio, favor.
Flor. Valednos, divinos cielos!
Ant. Melchora, míra que soy
Don Antonio. *Melch.* No te creo,
que tú eres blanco, y esotro
es entre amusco y trigueño.
Ant. Oye, espera. *Melch.* Madre mia,
padre mio, tio, abuelo,
agua de cerezas, agua,
que he visto al duende, y fallezco
del flato del corazon. *Vase.*
Flor. Don Antonio, pues qué extremo
es este? qué vil disfraz!
Ant. No pases, ingrato dueño,
adelante, cuando sabes,
que estoy en tan grande riesgo
solo por ti. *Flor.* Escóndete,
que viene hacia aqui Don Pedro.
Salen D. Pedro, Juana, Cartapacio, y D. Lucas.
Ped. Qué duende, ó qué patarata
es el que veis, embustero?
á donde está? *Cart.* No le llames,
porque vendrá en un momento.
Luc. Diera un brazo, porque hiciera
un destrozo con el viejo.
Ped. Retiraos todos. *Vanse.*
Florela? *Flor.* Señor?
Ant. Escuchar pretendo
desde aqui. *Ped.* El que propiamente
fantasma de amor y zelos
pretende que le conteste
la demanda de un afecto,
que muere por tu desden....
Ant. Qué escucho?
Ped. Es mi rendimiento.
Flor. Ya os he dicho cuán inútil
siempre ha de ser vuestro ruego.
Ped. Niña, solitos estamos.
Ant. Si él porfia, mucho temo,
que ha de ir hácia su cabeza
cuanto trasto hay aquí dentro.
Ped. Y así, una vez declarado,
no he de ceder, no adquiriendo
auto en favor. *Flor.* De qué suerte?
Ped. Logrando en los cinco textos
de esos partidos jazmines
al alegato mas bello.
Qué respondes? *Ant.* Que un letrado
bastante tiene con eso.
Tírale los libros y tintero, y Florela se va con la luz.
Ped. Ay, Jesus! *Ant.* Tome el vejete
enamorado.
Salen todos. Qué estruendo
es este? *Ped.* Nada: Ay amigo!
bien decís; el diablo suelto
anda en esta casa. *Todos.* Huyamos.
Luc. No lo dije yo? me alegro.
Ped. Los trastos vuelan por sí:
no es natural este cuento.
Luc. No venera egecutorias,
y venerará esqueletos? *Vase.*
Juan. En legua y media no paro. *Vase.*
Car. En mis colchones me envuelvo. *Vas.*
Flor. Ah, D. Antonio? *Ant.* Ah, Florela?
Flor. No es tiempo de que apuremos
tus traiciones. *Ant.* Ni tampoco
de inquirir tus fingimientos.
Flor. Pues amante de Melchora
finges que á buscarme has vuelto.

Ant. Pues amante de Melchora
no sin falta de misterio
en su casa estás. *Flor.* Y asi,
pues, para otra ocasion dejo
mi queja... *Ant.* Pues yo mi agravio
para otra ocasion reservo...
Flor. Esa llave tuerce, y vete.
Ant. Sí haré; mas será diciendo...
Flo. Que en pesares... *Ant.* En congojas...
Flo. En sustos... *Ant.* En escarmientos...
Los dos. Lo que calla la razon,
es fuerza que diga el tiempo.

ACTO TERCERO.

Canta la música, y sale Don Pedro leyendo un papel.

Música. En el dicho dia
el dicho se toma
al dicho pasante,
y á la dicha novia.
La dicha se aplauda
de dichas personas
en los dichos versos
de estas dichas coplas.
Lee D. Ped. Los papeles os remito
conforme á lo que nos toca
por acá. En cuanto á madama
Florela, y en lo que toca
á su madre, es en Amberes
de familia generosa:
de su padre el apellido
os dirá, que es Española
de las montañas de Burgos.
Representa. No hay que leer otra cosa,
que si es montañesa, es fuerza
que le rebose la honra.
No en vano hasta investigar
esta circunstancia heroyca,
la rebeldía acusando
mi inclinacion poderosa
á la parte de mi afecto,
que volviese no hubo forma
al oficio del deseo
los autos de la concordia.
Mas ya sabiendo que tiene
esta picarilla hermosa
de sangre de la montaña
la mitad de media onza,
la especial dignidad suma
de montañesa persona,
si por madre no la tañe,
en fin por padre la toca.
Pasado mañana caso
á Lucas de popa á proa
con Leonor, y á fe que yo
no me he de quedar á solas
con tan perfecta criada,
á que tardando mi boda,
lo que he ganado en diez años,
eche á perder en un hora
el dia propio.
Salen Lucas y Melchora asustadas.
Luc. Tio. *Melch.* Padre.
Ped. Qué es esto, Lucas, Melchora,
qué quereis? *Luc.* Espumarajos
vengo echando por la boca.
Melch. Yo estoy de puro corage
mas amarga que una alcorza.
Luc. Y si usted tal porquería
entre dientes no la toma...
Melch. Y si usted en lo que digo,
no va y hace, vuelve y torna...
Lu. Vive Dios... *Mel.* Voto á Fr. Pedro...
Los 2. Qué haré que los sordos me oigan.
Ped. Qué es esto? en presencia mia
tu me juras? tu me votas?
qué ha habido? *Luc.* Usted, señor tio,
le ha parecido hasta ahora,
que el que me rapa el vigote
puede hacerme la mamola?
Melch. Usted, padre, ha imaginado,
que yo soy alguna tonta,
que no sé que por el asa
se moja el pan en la olla?
Luc. Vengo á casa, y oigo puesto
ya mi casamiento en solfa;
venga el dicho, y torna el dicho:
es esto hilvanar alforzas?
Melch. Estoyme yo callandito,
y oigo que se casan otras?
pues digo, he nacido yo
para portero de Atocha?
Luc. Y así de esas pataratas...
Melch. Y así de esas carantoñas....
Luc. De músicas, que me guiscan....
Melch. De canciones, que me coscan....
Los dos. Reforme el cuento mi tio,
que es infamia el que propongan.
Ellos y Mús. Que en el dicho dia, &c.
Ped. Aunque el letrado contrario,
cuando á defenderse ponga

su parte, atrevidamente
me baldone, es bien que le oiga,
que el juez hace mejor juicio
del que menos se apasiona;
y así porque el mundo le haga
de mí, no os respondo en forma
á tan necias osadías,
y á indignidades tan locas.
Esos versos que se estudian,
y que han de servir de loa
al festin de esotro dia,
cuando la nupcial antorcha
encienda himenéo en esa
apolínea claraboya,
yo los he escrito; no siendo,
ya sea gualdrapa ó tizona,
el primero á quien las musas
le hayan sido muy devotas.
Tú has de casar con Leonor
sin remedio. *Luc.* Dale bola.
Ped. Cuando no fuera por tantas
conveniencias, que se logran,
porque no se pierdan versos
hechos por mí á toda costa.
Y tú, hija mia, no sabes,
qué bien te estará una toca?
Melch. Sí, señor, por el cogote,
velándome en la Parroquia.
Ped. Esto ha de ser, no hay remedio:
Lucas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,
para que al ver que mejora
vuestra suerte en su eleccion,
pueda proseguir la glosa. *Vase.*
El y Mús. La dicha se aplauda, &c.
Luc. Válgame Dios! yo he quedado
como el que comer se arroja
con vivas ansias, y se halla
dentro del plato una mosca.
Melch. Qué es esto que me sucede?
soy yo misma, ó soy mi sombra?
ó soy una conocida,
que me entro á ver á mí propia?
Luc. Yo casarme con muger
de quien las mañas se ignoran,
cuándo á un Albéytar se envia
una mula que se compra?
Melch. Yo quedarme solterica,
y mi hermana á ser señora?
No, señor, esa zanguanga
allá á Marica la tonta.
Luc. Melchora, yo, sí, que, cuando....
Melch. Don Lucas, de qué te ahogas?
Luc. De un flato de amor. *Mel.* Regüelda.
Luc. No puedo. *Mel.* Pues huele estopa.
Luc. Es imposible. *Mel.* Ay, D. Lucas!
que estás haciendo la zorra.
Luc. Ay, Melchora, si tú fueses....
Mel. Quién? *Luc.* Aquella mi señora.
Mel. Cuál? *Luc.* El otro caballero.
Mel. Para qué? *Luc.* Para una droga.
Mel. Qué hicieras? *Luc.* Yo les vendiera
rábanos por alcarchofas.
Mel. Declárate. *Luc.* Estoy en muda.
Mel. Habla. *Luc.* La lengua se embrolla.
Mel. De qué, Lucas? *Luc.* Del respeto
que te debe. *Melch.* Zampatortas,
vamos al remedio. *Luc.* Es una
soberana angaripola.
Melch. Y me puede á mí estar mal?
Luc. No es mas que contra tu honra.
Melch. Pues, tonto, si no es mas de ese
inconveniente, qué importa?
Luc. Pues, Melchora, di que eres
tú mi esposo, y yo tu esposa,
yo te daré alhajas mias,
y di que mi amor te dota,
y déjame á mí el enredo.
Esto, al instante que oigas
que se urde la escarapela.
Melch. Y con eso, qué se logra?
Luc. Una de dos, que nos case
nuestro tio en causa propia,
ó que consigamos verle
en borrico, y con coroza.
Y porque no desconfies,
toma esa diestra, bobota,
y envuélveme en algodon
esas cinco zanahorias.
Melch. Tuya soy á todo ruedo.
Y soy terrible chuzona:
si con Don Lucas me caso,
y Don Antonio, dos bodas
á un tiempo pillo, y con eso
seré muger poderosa.
Luc. A Dios, Melchora.
Melch. A Dios, Lucas. *Vase.*
Sale Cart. Señor. *Luc.* Qué hay?
Cart. Mas de una hora,
que te espera Don Enrique
sentado en la silla rota
del recibimiento. *Luc.* Y dime,

trae la cara como en forma
de pedirme chocolate?
porque es visita con roncha.
Cart. Ofrecérselo es preciso,
que es por la mañana. *Luc.* Moscas.
Anda, vé, y dile, que digo
yo, que estoy en la Victoria.
Cart. Y si sabe que te niegas?
Luc. Que no lo sepa. *Cart.* Perdona,
que yo no hago indignidad
tan de tu prosapia impropia.
Luc. Pues dile que entre, que yo
te descontaré una onza
de tu racion. *Cart.* Por seis cuartos
te acuitas, y te congojas?
Luc. Por menos un primo mio
lleva un garrafon de aloja,
y será un octavo nieto
de la Infanta Doña Alfonsa.
Sale Enr. Extrañareis que yo os busque,
Don Lucas, á tales horas.
Luc. Mire si la hora encarece, *ap.*
él viene á pegarla de onza.
Enr. Pues sabed, que es un cuidado
el que á venir me ocasiona
á buscaros. *Luc.* Ya se ve,
el de almorzar á mi costa.
Enr. Hánme dicho, que de un susto,
que el duende os pegó en esotra
casa, habeis estado enfermo.
Luc. No venís con mala droga,
despues de costarme el cuento
una ayuda, y cien ventosas.
Enr. Pues qué hubo?
Luc. Estando en mi cuarto
vi salir como en tramoya
de la tierra un elefante
de legua y media de cola,
á caballo en un cabrito
con un farol en la trompa,
y así como iba saliendo,
se iba convirtiendo en mona.
Cart. Yo le ví, yo, sí, señor,
mas á Dios se dé la gloria;
desde esta mudanza en casa,
si no es á nuestras personas,
no se ven otras fantasmas,
Enr. Os parece que son pocas?
Luc. Ay, Don Enrique! ahora que
se me ha venido á la cholla,
cogíte, Martin, pesquéte.
Enr. Qué dices? *Luc.* Que la forzosa
te hice á las damas, y es fuerza
á que soples, ó que comas,
hijo mio. *Enr.* De qué suerte?
Luc. Cartapacio, á la señora
Doña Leonor, callandito,
como de accion misteriosa,
búscala, y dile al oido,
que un hombre que la enamora
está aquí, y si te pregunta
si estoy fuera, di que ahora
fui á los pañeros. *Cart.* Y á qué?
Luc. A escoger unas pistolas.
Cart. Voy en un vuelo. *Vase.*
Enr. Qué intentas,
Don Lucas? *Luc.* La gerigonza
apurar, con que me haceis
creer, que está la chicota
enamorada de mí,
y que á vuestras carantoñas
se resiste. *Enr.* Oid, mirad.
Luc. No hay que andarme en ceremonias:
detras de aquella cortina
me escondo, para que á posta
la enamoreis á mi vista,
que quiero ver qué os responda.
Enr. Si os he dicho... *Luc.* Cantaleta.
Enr. Que solamente... *Luc.* Zambomba.
Enr. Os ama á vos. *Luc.* Tararira.
Enr. Qué pretendeis? *Luc.* Que yo lo oiga.
Enr. Vive Dios, que hará este necio,
que se nos descubra toda
nuestra cautela, no estando,
de su invencion maliciosa,
Doña Leonor avisada.
Al paño Doña Leonor y Cartapacio.
Luc. Desde aqui atisbo. *Cart.* El que notas
es. *Leon.* Pues, Cartapacio, ya
que tanto te debo, toma
ese doblon, y si viene
alguien, avisa. *Cart.* Me compras
el silencio: Dios te guarde.
Como yo pille, arda Troya.
Enr. Válgame Dios! si mis señas
conseguiré que conozca:
Leonor? *Leon.* Mi Enrique, mi bien,
mi dueño, hasta cuándo ansiosa
mi fineza habia tu vista
de suplir con tu memoria?
Luc. Toma, si lo dije yo!
Enr. Leonor, como siempre contra
nosotros en todas partes
hay quien nos mire, y nos oiga,
no extrañes, que temeroso....
Leon. Ah, ingrato, que no te corras
de acordarme, que hay quien pueda
tenerme de ti zelosa!
Enr. Zelosa de mi? *Leon.* De ti,
pues á ti solo te adora

mi ceguedad. *Luc.* Mas clarito
no lo dirá una cotorra.
Enr. Qué no me entienda! repara
en que cuando á ser esposa
de Don Lucas te destinas...
Leon. Ahora ese monstruo me nombras?
no sabe que ese incapaz,
ni aun me debe el que le oiga?
Luc. Usted viva dos mil años:
qué cortesana es la moza!
Enr. Pues no es fuerza que á tu padre
obedezcas, y te pongas
en sus manos? *Leon.* Yo á un tirano
no me rindo. *Luc.* Santa Orosia!
asi trata al padre nuestro?
por Jesucristo que es mora.
Leon. Y así, Don Enrique amado...
Luc. Ya escampa, y llueven carocas.
Leon. Pues yo no puedo dejar
de ser tuya... *Luc.* Aprieta, boba.
Infeliz mollera mia
en poder de esta bribona,
si ella te hubiera pillado.
Leon. Dispon el cómo se rompan
las prisiones, que tiranas
ya mi tolerancia postran.
Luc. Yo iré á disponer, supuesto
que está mi tio en su alcoba,
que te venga á ti á romper
lo primero que te coja. *Vase.*
Enr. Ya, Don Lucas, me parece
que se fue. *Leon.* Qué te alborota?
Enr. Nada. *Leon.* Qué miras?
Enr. Qué quieres,
mi Leonor? que reconozcas
que todo lo hemos perdido.
Leon. Cómo? *Enr.* Como desde esotra
parte, oculto en la cortina
de esa puerta, ha estado hasta ahora
Don Lucas, siendo testigo
de tus quejas amorosas,
habiéndome antes pedido,
que te hable en cuanto á su boda.
Leon. Qué dices? *Enr.* Que por mas señas,
que te estuve haciendo, absorta
en tu afecto propio, nunca
las entendiste, y él torna
aqui. *Leon.* Y con mi padre creo:
forzoso es mudar la hoja
al discurso, y engañarlos.
Al paño Don Lucas y Don Pedro.
Ped. Aunque mas fuerza me pongas,
no he de creerte. *Luc.* Plegue á Cristo,
que mala sarna me coma,
si no es verdad. *Ped.* De ti trata
con voces ignominiosas?
Luc. Lo menor era llamarme
el monstruo de Babilonia,
y á usted un perro tirano,
belitre, barbas de estopa.
Pero pues aun todavía
el que me hace la limosna
de sacarla las entrañas,
no se ha ido, usted se encoja,
escuche, calle, y verá.
Ped. Está bien. *Enr.* Con qué, señora,
la dilacion solamente
es el mal que os acongoja!
Leon. Estimo tanto á Don Lucas,
por sus prendas generosas,
por su ilustre nacimiento,
y porque en todo confronta
conmigo. *Luc.* Mientes, borracha.
Leon. Que hasta lograr ser dichosa
con su mano, estoy sin mi.
Luc. Han visto tal? esta tronga
se vuelve como vinagre.
Leon. A él solamente se postra
la verdad de mi cariño.
Ped. Lucas, esto es otra cosa
de lo que tú dices. *Luc.* Tio,
yo estoy hecho una bazofia,
porque lo que yo escuché
era pan, y estas son tortas.
Enr. Y vuestro padre es preciso,
como quien es, corresponda
á tan hidalga obediencia.
Leon. Aunque esta accion tan gustosa
no me fuese, es mi cariño
quien tan de humilde blasona,
que por él lo egecutára.
Luc. Miren la zalamerota.
Ped. Hija mia, yo lo creo:
caiga sobre ti, paloma,
mi bendicion. *Luc.* Y una peña,
que pese noventa arrobas.
Leon. Solo, si es que alguna vez
con Don Lucas se desboca
mi pasion... *Luc.* Atiende aqui,
que ya vuelve la pelota.
Leon. Es porque trata á mi padre
con ignominia y deshonra.
Ped. Qué escucho! *Luc.* Vírgen María!
Leon. De miserable le nota,
de ignorante en sus estudios,
de que en los pleytos le roba
sus derechos. *Ped.* Ah, villano,
pícaro, ruin. *Leon.* Y en fin toca
en lo que mas siento yo,
que es en decir, que enamora

á una criada de casa.
Luc. Yo he dicho tal, picarona?
Ped. Sí habrás dicho, infame, tonto.
Sale Don Pedro agarrado del gaznate de Don Lucas, y Leonor pega con él.
Luc. San Blas, San Blas, que me ahoga.
Ped. Tú desvergüenzas de mi?
Enr. Tened, tened, qué os enoja, señor Don Pedro? *Leon.* Ah, bribon, tú poner las manos osas
en mi padre? *Luc.* Muger, mira, que él es el que me acogota,
que yo no llego. *Leon.* Ah, perro!
Luc. No hay alguien que me socorra?
Salen Melchora metiéndose á un lado, y á otro Juana y Cartapacio.
Todos. Quién causa tan grande estruendo?
Melch. Quién fomenta esta peleona?
por cierto que si lo sabe
quien yo me sé... *Ped.* No, no es cosa
de cuidado. *Luc.* Sí es, y mucho,
que entre usted, y esta galfota
me han hecho junto á la nuez
del gaznate una corcoba.
Melch. Ay Jesus! pues el marido
y el dote con que me otorga
el matrimonio de carta?
Luc. Mira que es temprano, tonta.
Melch. Temprano? pues si no avisas,
ya iba á descoserme toda.
Flor. Cielos, aqui Don Enrique?
Ped. De las prendas generosas,
señor Don Enrique, vuestras,
no dudé yo que conozca
Don Lucas, cuanto sus partes
haceis en lo que le importa.
Luc. Y como que hace, y aun tanto,
que lo que es mio se apropia;
y así... *Cart.* Señor? *Ped.* Cartapacio?
Cart. Pasando junto á la lonja
de San Felipe, me dió,
con veinte mil ceremonias,
un soldado este papel.
Ped. Para mi? la nema rompo.
Lee. Un espíritu, á quien dió
enfado el ver que os desvela
el cariño de Florela,
y os medio descalabró,
proseguir la accion pretende
borrandoos esa quimera;
y así á los dos os espera
detras de San Blas. *El duende.*
Válgame Dios! *Luc.* Tio mio,
qué papel ó diablo es ese,
que te ha puesto como un yeso?
Ped. Lucas, disimulá; fuerte
lance! *Luc.* Pues qué ha sido? *Ped.* Sabe,
que me desafia en este
papel... *Luc.* Cáscaras. *Ped.* Aquel
espíritu, que rebelde
en la otra casa habitaba.
Luc. Qué dices? Jesus mil veces!
Ped. Que el duende es el que me espera.
Luc. Pues al diablo quién le mete
en andar buscando ruidos,
teniendo los que se tiene?
Ped. El caso es, que habemos de ir...
Luc. A dónde? á andar á cachetes
con el demonio? *Ped.* Si es hombre,
que este disfraz tomar quiere,
se ha de contar que anduvieron
infames dos montañeses?
Luc. Eso no, voto á Cristo,
aunque una legion me espere
de dueñas magras, que son
los estoques de la muerte.
Pero, señor, por si acaso
cosa del demonio fuese,
no será bueno que vaya
la egecutoria patente,
que no puede cosa mala
llegar donde ella estuviere?
Ped. Dices bien, ven, tomaremos
las espadas y broqueles:
y porque no nos estorben,
saldremos mas facilmente
por la puerta falsa. *Luc.* Ay, honra
montañesa, lo que puedes!
pues muerto de miedo voy
á que me casquen las liendres.
Ped. Leonor, á un negocio vamos
de importancia, en tanto puede
prevenir para el ensayo
de esta noche lo que sueles:
que he de ver la serenata
cómo sale. *Luc.* Que nos recen
será mejor un rosario,
porque volvamos con dientes.
Ped. Y aun prevente tú tambien;
que es bien que esta noche quedes
casada; ya que á Don Lucas
amas, estimas y quieres. *Vanse.*
Enr. Qué oigo, cielos! *Laur.* Ay de mi!
que con mis armas me hieren.
Melch. No será eso, mientras yo
tengo unos inconvenientes.
Leon. Cuales? *Melch.* Ellos lo dirán.
Leon. Misterios gastar pretendes?
Melch. Esto importa á la maraña:
y ve usted, pues de esta suerte,

como Dios quiera!.. *Leon.* Qué necia!
Melch. Será lo que Dios quisiere. *Vas.*
Juan. Maldita tú seas, amen,
y qué majadera que eres!
Leon. Ay, Enrique! *Flor.* Esto faltaba
à mi dolor solamente.
Leon. Ya has oido de mi ruina
la sentencia. *Enr.* No me fuerces
à que un despecho egecute.
Flor. Ah, injusto! ah, traidor aleve!
Leon. Ya estamos en la forzosa
de que el remedio se piense;
esta noche ven, que Juana
te abrirá, y en mi retrete
oculto... *Flor.* Qué escucho, penas!
Leon. Estarás; y cuando vieres,
que mi padre solicíta,
que à Lucas la mano entregue,
sal, y di, que eres mi esposo.
Enr. Tu esclavo soy. *Flor.* Ya no puede
tolerarse tal injuria.
Leon. Y ahora, Don Enrique, vete;
y si puedes inquirir
lo que tan secretamente
à egecútar va mi padre,
mas prestó el que se remedie
nuestro pesar lograremos.
Enr. Todo, mi bien, lo previne
tu divino entendimiento:
voy volando à obedecerte. *Vase.*
Leon. Juana? *Juan.* Señora?
Leon. A tu cargo
pongo el que à la noche entres
en el cuarto, à Don Enrique,
de los barros. *Juan.* De viviente
búcaro te le tendré
curado al polvo; y si quieres,
mojado con agua de ambar. *Vase.*
Leon. Florela, qué te parece
de mi mal? *Flor.* Que cierto ingenio
dijo bien discretamente.
Canta. Enamorado de Síquis
baja Amor à los vergeles,
que en las campañas del ayre
fabrican y desvanecen.
Leon. Y que enamorado venga
Don Enrique, à que se empleen
en mí sus adoraciones
con mi desgracia, qué tiene
que ver? *Flor.* Pues mejor concepto,
á mi parecer, es este.
Canta. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines y claveles.
Leon. O es manía de cantar
la tuya continuamente,
ó venga al caso, ó no venga,
ó de mis penas crueles
te burlas? *Flor.* Escucha, escucha,
no has de lograr que conteste
con tu gusto, y que del daño,
que tú me haces, me consuele.
Leon. Canta hasta que mas no quieras,
que si algun dia sintieres,
puede ser que yo me ria
de ver que tú te lamentes. *Vase.*
Flor. No faltaba à mi dolor
mas de que ahora pretendieses
descansar con quien por ti
pena y sufre, llora y muere.
Siente, pues que siento yo,
y mientras buscar emprendes
medios para el fin que anhelas,
para impedírtelos piense
imposibles mi dolor,
ya que el destino inclemente
quiere à costa de mis males
ir fabricando tus bienes.
Y pues esta noche aguardan
para matarme dos veces,
esta noche del acaso,
que la fortuna ofreciere
mas propicia, mi corage
valído, haré que rebiente
esté volcan, que oprimido
arde en prisiones de nieve. *Vase.*
Salen Don Antonio y Talaveron.
Ant. Diste el papel que te dí
à Cartapacio? *Tal.* Yo le hallé,
como te he dicho, y logré
encajársele. *Ant.* Si en mí
desafiar à un letrado
pareciere extraño hoy,
esté alguno como estoy
de su dama enamorado,
y empátele su fineza
otro, sea el que se fuere,
verá si aun con Baldo quiere
deshacerse la cabeza.
Tal. Yo creo, que aquellos dos
hombres, que vienen allí,
son tio y sobrino. *Ant.* Sí;
retírate.
Tal. Vive Dios,
que siendo dos, oportuno
será que yo no me vaya.
Ant. No temas que riesgo haya,
que uno es nada, y dos es uno.
Vase Talaveron.

Salen Don Lucas y Don Pedro con armas y con linternas.

Ped. Anda, Lucas. *Luc.* Raro afan!
Ped. No ves que el honor precisa?
Luc. Que ni aun siquiera oir misa
pudiese en San Sebastian!
Ped. Para qué? *Luc.* Para notorio
sufragio. *Ped.* De quién bergante?
Luc. De quien puede en un instante
ser alma del purgatorio.
Ped. A eso tu temor te obliga?
Luc. Pues la del otro está hablada,
para que tenga su espada
atencion con mi barriga?
Ped. Un hombre está aqui. *Luc.* No mas?
Ped. No es mas de uno. *Luc.* Suerte rara!
Pues llega tú cara à cara,
le daré yo por detras.
Ped. Contra nuestro honor no ves,
que ese es un terrible error?
Luc. Válgame Dios por honor,
qué caramilloso que es!
Ped. Estáte tú oculto alli,
que mientras que solo sea,
no es bien que á los dos nos vea.
Luc. Por Dios que no estoy en mí.
Yo à conquistadores puedo
heredar? Cristo me ampare,
pues lo que hoy conquistare
lo quiero asar en un dedo.
Ped. Caballero? *Ant.* Qué mandais?
Luc. Vírgen sagrada, qué veo!
Ped. Que sois vos quien busco creo.
Ant. Yo soy. *Ped.* Pues á qué esperais?
Ant. Cuando llegueis à saber
el motivo de este duelo,
à nada. *Luc.* Válgame el cielo!
el duende es ó su muger,
porque yo à este hombre le ví
de mantilla: hay tal historia!
Saco luz y egecutoria,
pues todo lo traigo aquí. *Vase.*
Sacan las espadas, y riñen.
Ant. Valor teneis. *Ped.* He nacido
caballero, y manejado
libros y armas. *Ant.* Qué alentado
es el viejo! *Ped.* Qué arrevido
es el mozo! *Cáesele la espada á Ant.*
Ant. Qué aguardais,
(cruel estrella) pues me veis
sin espada? *Ped.* A que la alceis.
Ant. Como caballero obrais;
pero una vez recobrado,
solo à defenderme aspiro.
Ped. Pues yo de veras os tiro.
Ant. Mirad que habeis tropezado.
Ped. Matadme. *Ant.* Quien obra bien,
cómo aconseja tan mal?
Sale Luc. Duendecillo tal por cual,
ten esa estocada, ten.
Vase, y vuelve con la egecutoria en el pecho, y dos luces en las manos.
Ant. Qué es esto? *Luc.* Cruge los dientes,
perro maldito, haz espantos,
huye de los nombres santos
de todos mis ascendientes.
Ant. D. Pedro. *Luc.* Qué no te humillas?
Ant. Vuestro furor me acometa.
Luc. Santo Dios! que no respeta
las armas de los Chinchillas.
Ped. Presto daré testimonio
de que aquel error absuelvo.
Luc. Señores, á decir vuelvo,
que este es duende ó es demonio.
Sale Enriq. Qué es esto, amigos?
Luc. Esto es
ser este diablo Andaluz,
pues no respeta la cruz
de un despacho montañés.
Enr. Vos, señor Don Pedro, y vos,
Don Antonio, en este estado?
motivo de gran cuidado
es el que os mueve, por Dios.
Y pues yéndoos à buscar,
el acaso me ha traido,
yo he de saberle.
Ped. Este ha sido
haber venido à parar
madama Florela...
Enr. Quién?
Ped. Una Flamenca Española,
à mi casa triste y sola,
huyendo cierto vaiven
de su fortuna en Amberes,
de donde mi amigo Octavio
me la envió: y siendo agravio
no amparar à las mugeres
en quien nace caballero,
en mi casa la hospedé,
donde la ví, y la traté.
Y no siendo yo el primero
à quien una perfeccion
haya en vista condenado,
en revista, y sin traslado
me ganó la inclinacion.
Tanto su beldad promete.
Luc. Oiga el diantre del borrico
por dónde mete el hocico,
con que la casca el vejete.
Ped. Por esto ese caballero

hoy un papel me ha enviado,
en que me ha desafiado.
Ant. Ya os he contado primero,
que allá en Amberes reñí
por cierta madamusela,
que amé, pues ella es Florela.
Enr. Pues ahora me toca á mí
reñir con los dos. *Los dos.* Por qué?
Enr. Porque el sugeto soy yo,
que en Amberes os hirió,
y que allí á Florela amé.
Ant. Ya son mis dudas mayores.
Luc. Otra la pretende y ama!
señores, es esta dama,
ó concurso de acreedores?
Ped. Pues Florela ha de ser mia.
Ant. Yo he de merecer su amor.
Enr. A mi cuenta está su honor.
Luc. Vírgen, y qué greguería!
Ant. Pues si he de reñir, ya
el tiempo es muy importuno,
y así vamos uno á uno.
Luc. Qué uno á uno? arre allá.
Cómo entendeis esa historia?
Ant. Riñendo vos el primero.
Luc. Pues quereis un agujero
hacerme en la egecutoria?
primero me dejaré
asaetear por un lado,
por detras, por el costado,
que por el pecho os la dé.
Ped. Embiste, no temas nada. *Riñen.*
Luc. Pues he de exponerme, tio,
a que á un ascendiente mio
le den una cuchillada?
Enr. Parad, tened los aceros,
pues nada pierdo en tal trance,
enmendar intento el lance;
y advirtamos, caballeros,
que de una dama la fama
este escándalo atropella;
y pues ha de ser lo que ella
dijere, elija la dama.
Ped. Yo me doy á este partido.
Ant. Con ese dictámen voy,
Don Enrique, porque soy
amante, y tan siempre he sido
vuestro amigo, hallar quisiera
modo que el caso emendara,
y que á Florela lograra,
sin que yo à vos os perdiera;
pues cuando amais á Leonor...
Enr. Dejaos por mí gobernar,
que á mí me viene á importar
que consigais vuestro amor.
Y pues esto está ajustado,
señor Don Pedro, podeis
iros. *Ped.* Ya reconoceis
si bien ó mal he quedado. *Vase.*
Enr. Nunca vos quedasteis mal.
Luc. Cómo? ya se han convenido?
de mi egecutoria ha sido
milagro, por San Pascual.
Ellos van quietos y buenos;
ó papel! esto hay en ti?
no te he de apartar de mí
el dia que hubiere truenos. *Vase.*
Ant. Don Enrique? *Enr.* Ahora sabreis
si soy vuestro amigo en todo.
Ant. De qué suerte? *Enr.* De este modo,
venid, que allá lo vereis. *Vase.*
Músic. Vén, sagrado Himeneo,
ven, y ven muy aprisa,
que tardar esta boda
es mucha porquería:
Ven, ven, por tu vida,
á las nupcias del mas fuerte hidalgo,
que bebe, que ronca, que pace en Castilla.
Con esta Música salen Cartapacio, Juana y Leonor, y ponen luces en un bufete.
Leon. Está todo prevenido?
Cart. Por lo que toca á bebidas,
ya de sorbete y aloja,
dejé entregada á Dominga
una garrafa. *Leon.* Y los dulces?
Cart. Son chochos y peladillas,
y he habido de tener un
cuento en la confitería.
Leon. Cómo? *Cart.* Como la cuchara,
que llevé está muy lamida,
y no habia forma en empeño
de darme mas que dos libras.
Y así el tio y el sobrino
habrán de hacer la barriga
con las castañas pilongas,
que como ayer fue vigilia,
sobraron. *Juan.* Y te parece,
que en la montaña tendrian
otros dulces de París?
Leon. Juana, anda, ve, por tu vida,
á ver si viene mi Enrique,
verás como hago que sirva
á otro intento este aparato.
Juan. No será mala bolina
la que habrá. *Vase.*
Leon. Y Melchora? *Cart.* Como
hace una de las ninfas,
que han de llamar á Himeneo,
segun la loa está escrita
de Don Pedro mi señor,

se está vistiendo.

Salen Don Lucas y Don Pedro.

Ped. Hija mia?

Leon. Padre y señor? *Ped.* Hoy se enlazan
los pesares y las dichas.
A casa desazonado
de un disgustillo venia,
y me han dado en el camino
la prodigiosa noticia,
de que el título que compro
está ya en cabeza mia:
Vueseñoria lo sepa,
para que reconocida
à los favores del cielo,
desde hoy los criados riña,
à todas horas enfade
amigos y conocidas,
pida el almuerzo à las once,
y suba al desvan en silla.

Luc. Oye usted, y yo no tengo
de tener mis piececillas
de sobrino de Marqués?

Ped. En casando con mi hija,
que entonces os cae el chorro
de este honor por recta línea.
Ah, Cartapacio? el tintero.

Cart. Aquí está. *Ped.* Esta seguidilla
déle à Juana ó à Melchora,
que al nuevo asunto va escrita
de la señoría nuestra,
que la encajen por su vida
en la dicha pastorela.

Luc. Habrá invencion mas maldita
de fiesta, que esta que hacen,
pudiendo llenar la tripa,
con lo que en ella se gasta,
de pabos y de gallinas?

Ped. Mis amigos vienen ya.

Salen un Letrado y un Golilla.

Letr. Para que la rebeldía
no se me acuse, señor
Don Pedro, de que à tan digna
funcion vengo tarde, el gusto
mi concurrencia anticipa.

Gol. Cosa que habeis hecho vos,
es fuerza ser peregrina.

Ped. Señores, muy bien venidos:
ah, Cartapacio, trae sillas;
Leonor, siéntate. *Cart.* Aquí estan.

Al paño Juana, D. Enrique y D. Antonio.

Juan. Quédate aquí, y solo atisba,
sin que te vean. *Enr.* Está bien.

Ant. A qué será esta traida?

Enr. Presto de dudas saldreis.

Sale Juan. Señora, como pedias,
aquel negocio está hecho,
pero el diablo de la fria
de la Flamenca los vió.

Leon. No es tiempo de que nos sirva
eso do estorvo. *Cart.* Señor,
la cera está ya encendida,
y como es poca, ya ves,
que es fuerza que se derrita.
Empezarán? *Ped.* Di que empiecen.

Luc. Yo en estas majaderías
me duermo luego: ah, bergante,
tú apuntas? *Cart.* De maravilla.

Luc. No te viera yo apuntado
de un tiro de artillería?

Ped. Señores, callad, que empiezan.

Gol. y Letr. Cuándo va que para en risa?

Mús. Ven, sagrado Himeneo, &c.

Sale Melchora y canta.

Melch. Ven, que no es quien espera
ningun hombre de ansina,
sino una hembra que casa
con un varon Chinchilla.

Canta Juana. Ven, que con montañeses
no se hacen groserías,
y ni à Dios esperan
los de aquesta familia.

Melch. Su señoría ordena,
que con tu antorcha asistas,
y basta que lo mande
su señor señoría.

Ped. Aquella postrera copla
es la de nuevo añadida.

Gol. Es un pasmo. *Tod.* Es un prodigio.

Ped. Que prosiga. *Tod.* Que prosiga.

Mús. Ven, ven por tu vida, &c.

Canta Flor. No solo à tanto asunto
esta antorcha encendida
ascua del sol abrasa
todo lo que ilumina;
sino à descubrir vengo,
Don Pedro, los enigmas,
que tu honor obscurecen,
y tu fama marchitan.
Oculto hay en tu casa
quien troncar solicita
de tus nobles ideas
las generosas líneas.
Y quien del honor mio
à destruir aspira
la opinion generosa
hoy por ti defendida;
tu venganza y mi enojo,
su traicion y mi ira,
alumbre aquesta antorcha,
y siguiéndome digan.

Repres. Traicion, traicion. *Se entra.*
Leon. Ah, villana!
Ped. Qué es esto? todos me sigan. *Vas.*
Juan. Ay, que todo lo descubre!
Gol.yLet. A Don Pedro es bien que asista.
Luc. Qué embrolla de los demonios
es esta, Melchora mia?
Ahora es ocasion que se haga
nuestra traza discurrida.
Melch. Pues verás que presto vengo
cargada con la balija. *Vase.*
Leon. Cielos santos, yo estoy muerta!
Ped. Mueran los que así amancillan
mi honor.
Salen Don Pedro, Don Enrique y Don Antonio.
Enr. Don Pedro, tened,
que siendo ya vuestra hija
Doña Leonor, mi muger,
en mí vuestro honor habita.
Ped. Cómo esposo de Leonor?
Luc. Señor, no te lo decia
yo, que esta pícara infame
la habia de hacer? *Flor.* Como viva
yo, siendo Enrique (Don Pedro)
la causa de mis desdichas,
no es fácil que de otra sea.
Ant. Ni yo à otro hombre permita,
que sea dichoso contigo.
Ped. Estoy yo acaso en las Indias,
para que à Doña Florela
de Guzman, solo por hija
de Don Andrés de Guzman,
no la eleve á señoría?
Enr. Don Andrés de Guzman? ved
lo que decis! *Flor.* Suerte esquiva!
que aquese mi padre fue.
Ped. Pues esos papeles digan
como gobernando Amberes,
al tiempo que ya os tenia
à vos, casó de secreto
con madama Catalina
de Orbesi, ilustre y hermosa,
y prenda de esta caricia
fue Florela, à quien dejó
declarada. *Enr.* Hermana mia,
cómo avarienta hasta aquí
me ha negado esta noticia
mi suerte? *Flor.* No en vano yo
tanto, Enrique, te queria.
Ant. Ahora sin este embarazo,
que mi rendimiento admita
espero. *Enr.* Tuya es Florela.
Flor. Premiar es deuda precisa
vuestra constancia. *Ped.* Tened,
que yo... *Dent. Melch.* Tanta gritería
hay, que à quien hoy se casa
la aturde, y la martiriza.
Sale Melchora con un bulto debajo del brazo.
Ped. Melchora, qué es esto?
Melch. Ay, padre!
no ve aquesta bolsa en cinta?
pues prendas son de Don Lucas
cuantas traigo aquí metidas.
Ped. Solo faltaba esta afrenta
à mi casa y mi familia!
Qué dices, perra? *Luc.* Que ya
que ha perdido Leonorilla
la fortuna de mi mano
por sus muchas picardías,
con Melchora me recaso,
que mi conciencia me aguizga,
pues dice bien, pues mias son
esas prendas que publica
ese bulto. *Ped.* Cómo, infame?
Melch. Como es esta su ropilla,
su manteo, su sotana, *lo saca todo.*
sus calcetas, sus camisas:
miren si son esas prendas
suyas, ó de la vecina.
Ped. Si estás contenta, Leonor.
yo no violento à mis hijas
da la mano à Don Enrique,
y dásela tú, Luquillas,
à Melchora. *Luc.* Vén acá,
daca la mano, borrica.
Mech. Toma, animal. *Cart.* Cada oveja
con su pareja, Juanilla.
Juan. Pues toma esos cinco dedos.
Enr. Hermosa Leonor, mi vida
es tuya. *Leon.* Felice soy.
Ant. Ya son todas mis fatigas
venturosas con tal suerte.
Flor. Tus finezas me conquistan.
Ped. Y yo que quedo soltero,
no sé, señores, si diga,
que quedo mejor.
Enr. Y aquí
una obediencia rendida,
da fin al Dómine Lucas,
reconociéndose indigna
de aplauso, ni admiracion,
se contenta con la risa.

Valencia: En la Imprenta de Ildefonso Mompié. 1818.
Se hallará en la librería de los Señores Domingo *y* Mompié, *calle de Caballeros, núm.* 48; *con otras de diferentes títulos, y un surtido de Saynetes.*

